



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Los Sitios de Zaragoza en los espejos del tiempo

Autor/es

Adrián Royo Vicente

Director/es

Carmelo Romero Salvador

Facultad de Filosofía y Letras
2018

“Zaragoza no se rinde. La reducirán a polvo: de sus históricas casas no quedará ladrillo sobre ladrillo; caerán sus cien templos; su suelo abriráse vomitando llamas; y lanzados al aire los cimientos, caerán las tejas al fondo de los pozos; pero entre los escombros y entre los muertos habrá siempre una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde.”

Benito Pérez Galdós (1874)

Índice

Resumen.....	4
1.- Introducción y fuentes	5
2.- Los Sitios de Zaragoza según sus cronistas	10
3.- Historiografía de los Sitios en el siglo XIX	15
4.- El primer centenario de los Sitios y la exposición hispano francesa de 1908	38
5.- La revisión historiográfica franquista	47
6.- El bicentenario de los Sitios y la exposición internacional Zaragoza 2008	52
7.- Conclusiones	60
8.- Bibliografía	63

RESUMEN

La finalidad fundamental de este trabajo es la de llevar a cabo un recorrido sobre el tratamiento que se ha realizado de los Sitios y las variables que en las distintas épocas se han trazado sobre ellos, tanto por parte de elites intelectuales como de las orientaciones políticas y los distintos enfoques y calados que han encontrado en las masas populares.

El trabajo abarca doscientos años de historiografía; partiendo de las narraciones de contemporáneos de los hechos hasta los significados que tuvieron el reciente bicentenario de los sitios y la Expo que lo acompañó.

Entre un extremo y otro el trabajo también se encarga de recoger los tratamientos que en el s XIX se hicieron entorno a los Sitios, haciendo especial hincapié en su primer centenario, las polémicas que generó; y sus diferentes resultados. Así mismo nos detenemos en la etapa franquista, las variantes historiográficas con respecto a los periodos anteriores que tuvieron lugar, con especial incidencia en el 150 aniversario y los actos llevados a cabo con tal motivo. Este amplio recorrido, concluye con el bicentenario de los sitios y la Expo 2008.

Palabras clave: Sitios, historiografía, centenarios, interpretaciones.

ABSTRACT

The essential purpose of this work is to carry out a tour of the treatment that has been made of the Sites and the variables that have been traced on them at different times, both on the part of intellectual elites as well as on the political orientations and the different approaches and drafts they have found among the popular masses.

The work covers two hundred years of historiography; starting from the narrations of contemporaries of the events to the meanings of the recent bicentennial of the sites and the Expo that accompanied it.

Between one end and the other, the work is also responsible for collecting the treatments that were done in the 19th century around the sites, with special emphasis on its first centenary, the controversies it generated; and its different results. We also stop in the Franco era, the historiographical variants with respect to the previous periods that took place, with special emphasis on the 150th anniversary and the acts carried out on that occasion. This broad journey concludes with the bicentennial of the sites and expo 2008.

Keywords: Sites, historiography, centennial, interpretations.

1. INTRODUCCIÓN Y FUENTES

El objetivo fundamental de este Trabajo de Fin de Grado es realizar un recorrido historiográfico sobre los “Sitios de Zaragoza”, partiendo desde el momento en el que tienen lugar los hechos hasta su bicentenario en el año 2008. Se trata por tanto de un recorrido de largo plazo -doscientos años-, en los que el tratamiento historiográfico que se ha hecho del tema ha variado enormemente, dependiendo en buena medida de los gobiernos de cada época, de quien ostentase el poder y de las diversas coyunturas nacionales e internacionales.

Dada la amplitud cronológica, el estudio no abarca de igual manera e intensidad todo el periodo, sino que se centra más bien en aquellos grandes hitos de cambio y ruptura en la elaboración histórica del mito de los Sitios. Para ello he optado por desarrollar una estructura y metodología en orden cronológico. Agrupando la producción historiográfica relativa a los Sitios de Zaragoza en cinco periodos o grupos, que quedan enmarcados a su vez en cinco momentos temporales distintos. No obstante es importante matizar que dicha clasificación no se ajusta estrictamente en todo momento a los límites cronológicos que previamente se han delimitado para cada etapa. Esto se debe a que dentro de cada periodo objeto de estudio encontramos ideas o fundamentos basados en tradiciones anteriores, de igual modo que en otros casos encontramos precedentes que sentaron las bases de corrientes historiográficas futuras. También conviene señalar que el sistema de citas y referencias bibliográficas empleado en la realización de este trabajo es el mismo que el utilizado por la revista *Ayer*, publicación de probado prestigio y reconocimiento en el estudio de la Historia Contemporánea. Finalmente, el proyecto queda completado en su parte final con un breve espacio dedicado a las conclusiones generales extraídas, así como otro dedicado a las referencias bibliográficas utilizadas a lo largo de todo el trabajo.

Para comprender bien el análisis que se realiza de todas estas corrientes bibliográficas, partimos del concepto de que, de alguna manera, “toda historia es historia contemporánea”, tal como postuló el historiador italiano Benedetto Croce, en el sentido de que cada generación se cuestiona el pasado desde su realidad y sus condicionamientos del presente.

De ahí que, en la medida que cada presente es variable, las interpretaciones del pasado, sus corrientes mayoritarias, también lo sean. A analizar esas variables, y sus porqués, se orienta esencialmente este trabajo, partiendo del análisis de los escritos y diarios que dejaron las personas coetáneas a los Sitios de Zaragoza. Para ello comenzaremos analizando en primer lugar a autores como Agustín Alcalde Ibieca¹ - considerado por muchos como el mejor cronista de los Sitios- y su célebre obra *Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809, las tropas francesas* y diarios de personajes coetáneos, adaptados y anotados por el profesor Herminio Lafoz Rabaza². Asimismo, para conocer la prensa y los métodos propagandísticos usados durante el desarrollo de la guerra, nos centramos en dos obras de manera especial: concretamente en la de María Angulo Egea y Francisco Martín Martín -*Información, propaganda y discurso en la prensa de los sitios de Zaragoza*³ y en las aportaciones de los profesores universitarios Pedro Rújula y Carlos Forcadell⁴. En este primer punto ya nos surgen varias interrogantes, ¿fue unánime la forma de relatar los hechos?, ¿qué discrepancias surgieron?, ¿cómo describieron los hechos sitiados y sitiadores?, ¿qué diferencias significativas encontramos entre uno y otro bando?, etc.

El segundo periodo de estudio se centra en la visión que se elabora durante la segunda mitad del S XIX. Llegados a este punto el trabajo hará hincapié en tratar de descifrar las distintas versiones en torno a los Sitios, en función de quien ostentase el poder en el gobierno en cada momento. Para ello el trabajo analiza la producción bibliográfica del periodo- más bien escasa por lo general- si exceptuamos tal vez la novela Episodio nacional-Zaragoza-, de Benito Pérez Galdós⁵, que constituye la primera gran novela relativa a los Sitios.

¹ Agustín ALCALDE IBIECA: *Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809, las tropas francesas*, Madrid, 1830.

² Herminio LAHOZ RABAZA. De este autor utilizó varias obras, entre ellas: *Faustino Casamayor Diario de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2000; *Zaragoza, 1808 y 1809. Los sitios vistos por un francés*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2003.

³ María ANGULO EGEA y Francisco MARTÍN MARTÍN: *Información, propaganda y discurso en la prensa de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, edita Ibercaja, 2009.

⁴ Pedro RUJULA y Jordi CANAL (eds): *Guerra de ideas, política y cultura de la guerra de la independencia*, Madrid, Institución Fernando el Católico, 2011.

⁵ Benito PÉREZ GALDOS: *Episodios nacionales. Zaragoza*, Madrid, 1986 (ed. Or. 1874).

Este mismo punto también aborda otras formas artísticas mediante las cuales se pretende crear una determinada visión por parte del poder. En este caso, se destacan los grabados de Goya- *Los desastres de la guerra*- publicados en 1863, y los retratos producidos en la década de 1870 por Marcelino Unceta. Por último, también recoge la cultura popular de transmisión oral, en la forma de coplas, jotas, óperas y zarzuelas.

El tercer punto en la tarea de recoger las principales visiones historiográficas obliga a hacer una parada para analizar en profundidad el primer centenario de los Sitios, así como las consecuencias que conllevó durante ese año para la ciudad de Zaragoza. En primer lugar, el apartado se centra en analizar el trasfondo político que despertó la conmemoración de este centenario, para lo cual me baso en buena medida en la obra de Alberto Martínez Cebolla - *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*⁶. La segunda parte de este tercer punto busca centrarse en el análisis y estudio de la exposición hispano francesa de 1908. Para el análisis de esta exposición me baso en las ponencias/conferencias desarrolladas en 1956 con motivo del 50º aniversario de la Exposición Hispano-Francesa. En especial cabe destacar las ponencias de Genaro Poza⁷ y del marqués de la Cadena⁸. Llegados a este punto es clave preguntarnos por el significado que se pretendió imprimir desde la organización de la exposición, así como si hubo unanimidad o no a la hora de plantear el centenario y la exposición por parte de los partidos políticos de aquel momento.

⁶ Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010.

⁷ Genaro POZA IBÁÑEZ: *Exposición hispano- francesa de 1908: fiestas y solemnidades en un cuadro de época*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956.

⁸ Ramón LACADENA y BRUALLA: *Zaragoza en la época de la exposición hispano- francesa de 1908*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y rioja, mayo de 1956.

⁹ Ignacio PEIRO MARTIN: *La guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1908- 1958 y 2008*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2008.

El cuarto bloque historiográfico es el dedicado a la Guerra Civil Española y a la dictadura franquista que le sucede en el tiempo. Para este análisis me baso fundamentalmente en la obra del profesor Ignacio Pairó Martín⁹, y en la obra *Guerra de ideas, política y cultura de la guerra de la independencia* que Pedro Rújula y Jordi Canal tienen como editores y autores de la misma.

Llegados a esta época concreta será crucial preguntarnos por la utilización que de esta memoria de los Sitios se hará durante la guerra civil española y la larga dictadura franquista que le seguirá en el tiempo, puesto que es habitual que durante períodos de guerra se agudice la apropiación de la memoria, orientándola hacia unos caminos concretos con la finalidad de justificar a uno u otro bando.

El quinto y último apartado historiográfico centra su atención en la conmemoración del Bicentenario de los Sitios y en el contexto en el que se desarrolla, en este caso, el de la Expo2008. Para el estudio de esta última etapa me centro en las aportaciones de los profesores de historia Alberto Martínez Cebolla y José Luis Corral Lafuente¹⁰. Por su parte, para el análisis del espacio que constituye la Expo2008, me baso en las aportaciones realizadas por José Antonio Armillas Vicente¹¹, Comisario del bicentenario; y Jesús A. González Isla¹¹, director de la *Fundación 2008. Zaragoza*; y en el libro *La exposición Internacional Zaragoza 2008*¹² de Carlos Gómez Bahillo y Jaime Sanaú Villarroya. En este último apartado será clave entender el significado de este bicentenario y exposición, así como hacer una especie de comparativa con las conmemoraciones anteriores, aspecto que servirá para ayudarnos a entender el modo de pensar de la sociedad zaragozana actual, y comprender hacia dónde va a ir dirigida la memoria de los sitios en el futuro.

Tratando ya el ámbito más puramente personal, los motivos que me han llevado a escoger esta línea temática no es otro que el interés que siempre despertó en mí el estudio y análisis de la historia contemporánea, y más concretamente, la concerniente al siglo XIX. Al mismo tiempo siempre he sentido una profunda admiración y curiosidad por mi ciudad natal, Zaragoza. Este motivo, unido además al expuesto anteriormente constituía una ocasión perfecta para tratar el tema de los Sitios, ya que adentrarme en este proyecto me permitiría analizar un periodo histórico de gran curiosidad para mí y, al mismo tiempo profundizar en el estudio de uno de los conflictos más devastadores de todos los tiempos para Zaragoza.

¹⁰ José Luis CORRAL LAFUENTE: *Mitos y literatura en los sitios de Zaragoza*, en; *Simposio: La guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Calatayud, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009.

¹¹ José A. ARMILLAS VICENTE y Jesús A. GONZÁLEZ ISLA: *La fundación “Zaragoza 2008” y el bicentenario de los sitios* En *Simposio: la guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009.

¹² Carlos GÓMEZ BAHILLO y Jaime SANAÚ VILLARROYA (eds.): *La exposición internacional Zaragoza 2008*, Zaragoza, edita consejo económico y social de Aragón, 2009.

2. LOS SITIOS DE ZARAGOZA SEGÚN SUS CRONISTAS

El objetivo de esta parte del trabajo tiene por objeto hacer una breve narración de los Sitios, puesto que es necesario conocer los hechos para lograr un buen entendimiento de la evolución de las corrientes historiográficas y las interpretaciones a las que han dado lugar a posteriori.

Esta narración queda elaborada siguiendo los principales cronistas contemporáneos¹³, tanto del lado de los zaragozanos, como del lado de los sitiadores franceses que vivieron el conflicto en primera persona, ya que el estudio de ambas fuentes nos ofrece una mejor aproximación a los hechos. Llegados a este punto también resulta de enorme utilidad recoger algunas informaciones que nos proporciona la prensa zaragozana durante el periodo de los Sitios que, a pesar de no ofrecer una información muy fidedigna en la mayoría de los casos, sí que nos permite conocer el punto de vista y modo de sentir de los zaragozanos durante el desarrollo del conflicto.

Si hubiese que elegir un día concreto para comenzar la narración de los Sitios, ese día bien podría ser el 24 de mayo de 1808. A lo largo de aquel día llegaron a Zaragoza las noticias de cuanto había sucedido en Madrid el 2 de mayo de ese mismo año. El hecho de conocer que Madrid está totalmente ocupada por el ejército francés, provoca la rápida indignación de los zaragozanos, los cuales acudirán en masa hasta el palacio del capital general Guillelmi, exigiendo el reparto del arsenal de armas que se custodiaba en el castillo de la Aljafería. Ante su negativa a dar armas, la población lo acusara de afrancesado y lo encerrara en mismo castillo, al tiempo que accedían al gran arsenal de armas para poder combatir ellos mismos a los franceses.

¹³ Para elaborar esta narración nos basamos en el diario de Agustín Alcaide Ibieca así como en la *Gazeta de Zaragoza* para aproximarnos a la realidad de los zaragozanos durante los Sitios. Por contraposición y para conocer la realidad del conflicto desde el bando opuesto, acudimos fundamentalmente al diario de J. Belmas, que parece que tuvo a su disposición toda la documentación que conservó el ejército francés de los Sitios.

Agustín ALCALDE IBIECA: *Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809, las tropas francesas*, Madrid, 1830.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Zaragoza, 1808 y 1809. Los sitios vistos por un francés*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2003.

Ante estas nuevas circunstancias Guillelmi se ve en la obligación de dimitir en su puesto de capitán general, ya que ahora la población exige que sea Palafox su nuevo líder en la lucha contra el francés. Finalmente y después de varias batallas en campo abierto entre Tudela y Zaragoza, el ejército francés llegó a las puertas de Zaragoza, la mañana del 15 de junio. En relación a ese día, Alcaide escribirá:

*“Estado crítico de la ciudad en la mañana del 15 de Junio. Los franceses atacan las puertas de portillo, Carmen y Santa Engracia, cuyo choque es más conocido por la batalla de las Eras”.*¹⁴

De este primer ataque contra la ciudad, los zaragozanos consiguen salir relativamente bien parados, expulsando a los invasores fuera de la ciudad al término de la misma jornada. Después de este primer intento de tomar la ciudad, hubo unas semanas de aparente tranquilidad, en la cual los zaragozanos se dedicaron a completar las tareas de fortificación, sobre todo en las puertas. Por su parte, el ejército francés intentó cruzar el Ebro en varias ocasiones aunque sin éxito, para así imponer un sitio total a la ciudad y cortar el suministro que desde el arrabal hacia llegar víveres a Zaragoza. A pesar de que hubo algunos ataques sucesivos en los días siguientes por parte de los franceses con la finalidad de tomar la ciudad, los días más duros para la resistencia de Zaragoza fueron los primeros días de agosto, en especial, los días 3 y 4. Durante estos días los bombardeos afectaban ya al corazón mismo de Zaragoza produciéndose la destrucción del hospital de Gracia y del convento de San Francisco.

*“Llegó el día 4 de Agosto destinado por los generales franceses para la conquista de Zaragoza....Dieron principio con un bombardeo tan espantoso que los anteriores comparados con él parecían cosa leve. Para que el horror que causaba el bombardeo, y la multitud de granadas que le acompañaban fuese el mayor, las dirigían a los edificios, y barrios en que causasen mayor consternación, y contra las leyes de la guerra y de la humanidad, se asentaban al Hospital de General de esta ciudad, almacén de todas las miserias humanas... ”.*¹⁵

¹⁴ Para conocer en profundidad la jornada del 15 de junio de 1808 en la ciudad de Zaragoza véase: Agustín ALCALDE IBIECA: *Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809, las tropas francesas*, Madrid, 1830, pp 58-82.

Para fortuna de los zaragozanos, en las jornadas siguientes comenzaran a llegar noticias de que numerosos refuerzos españoles viajaban ya dirección a Zaragoza. Aspecto que unido al fracaso francés en la batalla de Bailén provocará que los franceses opten por levantar el sitio sobre la ciudad y marcharse precipitadamente. En cuanto los franceses levantaron el sitio comenzaron los trabajos de fortificación y de ampliación de las defensas, al tiempo que también se tomaron medidas para garantizar la higiene y ahuyentar el riesgo de epidemias, habituales en este tipo de situaciones, no obstante en las semanas siguientes, fue imposible evitar un brote de tifus que acabó, entre otras, con la vida del cabecilla Jorge Ibor y Casamayor “el tío Jorge” el 15 de noviembre de 1808.

“Se conocía lo mismo que constaba por los avisos que iban llegando, que los franceses iban a desertar el sitio, pero cuando vino la mañana quedó descubierta la retirada de los enemigos. Después de dos meses de la mayor opresión se vio libre Zaragoza. Salió a ver por sus ojos la fuga de sus sitiadores, las Puertas de Santa Engracia, del Carmen, y la Quemada, el Torrero, la Casa Blanca, las baterías de toda la circunferencia abandonadas sin descubrirse un francés en toda la comarca....El día 14 de Agosto ha sido un día de victoria y de alegría en que hemos roto las cadenas que quiso echarnos al cuello la tiranía francesa. Los incendios y siete mil bombas han dejado destrozada la séptima parte de la ciudad y llena de ruinas, pero sus ciudadanos la miran ahora mucho más hermosa con el grande nombre y eterna fama que estas le han procurado.”¹⁶

Meses después, los invasores regresarían a Zaragoza, en concreto, la mañana del 21 de diciembre de 1809, dando comienzo al segundo sitio sobre la ciudad. El ejército galo que había aprendido de la experiencia anterior, planeó desde el primer momento un asedio en toda regla, ya que en el primer sitio nunca consiguieron lograr un cerco total sin fisuras sobre la ciudad. La estrategia de cerco que emplearon se basó en trincheras circundantes que se iban aproximando paulinamente hasta el centro de la ciudad, lo que en francés denominaban *approches*.

¹⁵ Fragmento extraído de la *Gazeta de Zaragoza*, en concreto del ejemplar correspondiente al martes 16 de agosto de 1808, Núm. 69, pp. 684. Véase también en María ANGULO EGEA y Francisco MARTÍN MARTÍN: *Información, propaganda y discurso en la prensa de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, edita Ibercaja, 2009, pp 52-54.

¹⁶ Fragmento extraído de la *Gazeta de Zaragoza*, en concreto del ejemplar correspondiente al martes 16 de agosto de 1808, Núm. 69, pp. 686. Véase también en *Ibíd.*, pp52-54.

La primera etapa consistió en eliminar las defensas exteriores y extramuros de la ciudad. En una segunda etapa, los franceses optaron por establecer puentes sobre los ríos Ebro y Huerva, con la finalidad de controlar la otra orilla del Ebro, en concreto el arrabal. La tercera parte del sitio pasó por la excavación de trincheras en zigzag que se iban aproximando progresivamente hacia el mismo corazón de la ciudad. Durante las semanas de enero de 1809, esta constituyó la tónica general. Los zapadores franceses proseguían excavando sus trincheras, mientras la artillería disparaba granadas y bombas sobre la ciudad. Por su parte, los zaragozanos basaban su defensa en acosar y entorpecer los trabajos de los franceses, al tiempo que fuera de la ciudad se organizaban partidas armadas con la finalidad de acosar a los sitiadores desde fuera del cerco.

Cuando los franceses consideraron que los sitiados ya no tenían esperanzas de recibir ayudas del exterior, se pasó a la fase según la cual debían llevar a cabo el asalto y la entrada definitiva dentro del perímetro amurallado de la ciudad. Esta fase tuvo lugar entre finales de enero y principios de febrero de 1809. Por último y una vez abierta una brecha en las defensas se pasó a la fase de minas, consistente en hacer una guerra casa por casa y piso por piso, hasta tener así un control total del edificio. Repitiendo esta operación una y otra vez, el ejército francés tenía que ocupar la ciudad metro a metro, pagando un alto precio de vidas humanas y de material bélico.

*“He recibido la orden, en la jornada del 30, de adueñarme de las casas ocupadas por el enemigo, y del convento situado a la derecha de la primera brecha.... Los destacamentos han cruzado las brechas con mucha intrepidez, y en un abrir y cerrar de ojos, el convento y dos casas vecinas han sido ocupadas. Los españoles que eran unos trescientos o cuatrocientos, no se esperaban ese ataqueA la izquierda, nos hemos adueñado durante el día de una veintena de casas, que nos aproximan a la puerta y a la calle Quemada; no nos queda en este lado, más que una sola casa para llegar a esta esencial comunicación”.*¹⁷

¹⁷ Informe de trinchera firmado por el general Habert. Jornada del 30 al 31 de enero (Belmas, 2, págs. 390-392) Véase también el informe completo en Herminio LAHOZ RABAZA: *Manifiestos y bandos de la Guerra de la Independencia en Aragón. I Los sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza, editorial Comuniter, 2005. pp 248-250.

En los días de febrero de 1809, los franceses se disponían a colocar minas subterráneas con el objetivo de forzar a los muy exhaustos zaragozanos a una rendición incondicional, que finalmente llegaría el día 21 de febrero de 1809, según la cual, Zaragoza capitulaba ante los ejércitos del mariscal Lannes.

Por su parte, el coste final de vidas humanas que conllevo todo este conflicto de los sitios, no parece arrojar una cifra unánime en todas las fuentes que citan este dato, no obstante si hay que ofrecer una cifra más o menos realista, lo más prudente, de acuerdo con las diversas informaciones, pasa por considerar en torno a cincuenta o cincuenta y cinco mil muertos, entre bajas de uno y otro bando.

*“He ordenado hacer un recuento de personas muertas en Zaragoza desde el 21 de diciembre hasta el 21 de febrero, día de nuestra entrada en la plaza. Vuestra Alteza verá por el estado que le adjunto que han muerto cincuenta y cuatro mil personas: es inconcebible. Desde nuestra entrada, han muerto entre ocho y diez mil, de manera que la ciudad está reducida en este momento a alrededor de doce a quince mil habitantes”*¹⁸

¹⁸ Fragmento extraído de una carta del mariscal Lannes, duque de Montebello, al príncipe Berthier, mayor general, dándole cuenta de sus movimientos. Véase fragmento completo en *Ibid.*, pp 254-255.

3.- HISTORIOGRAFIA DE LOS SITIOS EN EL SIGLO XIX

A) LA VISIÓN DE LOS CONTEMPORÁNEOS

El punto que viene a continuación está centrado en cómo los zaragozanos, españoles y demás europeos vieron la guerra de la Independencia y más concretamente los Sitios de Zaragoza, durante el desarrollo de la misma y en las décadas inmediatamente posteriores. Para ello he considerado conveniente subdividir tan amplio tema en 3 puntos para su mejor comprensión. El primer punto es el alusivo a la prensa zaragozana durante el periodo de los sitios, el segundo hace referencia a la propaganda en forma de pasquines, estampas caricaturescas, en donde los españoles mostraban de forma, en muchos casos, grosera el desprecio a los franceses y a su invasión, y en último lugar un pequeño apartado dedicado a la producción literaria y de obras cuyo tema central abarca los Sitios de Zaragoza.

Antes de comenzar a abordar la temática de la prensa zaragozana durante el periodo de Sitios, será útil y de gran interés dedicar unas pocas líneas a tratar de explicar cómo surgió la prensa escrita en Europa y en España¹⁹ más concretamente, con el propósito de comprender mejor el periodo y contexto concreto que nos atañe.

El primer lugar hay que destacar que, a pesar de existir algunas publicaciones periódicas en buena parte de Europa- especialmente en Francia e Inglaterra- durante los siglos XVII y XVIII no terminaran de adquirir el éxito ni el prestigio deseados, ya que los noticieros, gacetas y cualquier otro género periodístico no gozan por esta época de la aceptación de la elite social. Un ejemplo muy esclarecedor del pensamiento imperante, es una opinión de Rousseau en 1755:

“¿Qué es un libro periódico? Una obra efímera sin mérito alguno y sin utilidad, cuya lectura desdeñada y menospreciada por las gentes de letras no sirve sino para dar a las mujeres y a los tontos vanidad sin instrucción”²⁰

¹⁹ Para conocer más sobre el nacimiento de la prensa en Europa y en España es recomendable la consulta de la siguiente obra; Pierre ALBERT: *Historia de la prensa*, Madrid, España, Ediciones Rialp, S.A, 1990.

²⁰ *Ibid.*, pp 24.

Dentro de este contexto habrá que esperar hasta que el mundo acelere su marcha y se precipiten importantes acontecimientos para que la prensa escrita adquiera un destacado papel en la sociedad Europea. El escenario y situación que contribuirá a impulsar este proceso en todo el continente será la revolución francesa de 1789. No obstante, y a pesar de este fuerte detonante, la evolución y consolidación de la prensa fue muy dispar de unos países a otros. Será rápida en Inglaterra, lenta y a continuación precipitada en Francia, y lenta durante mucho tiempo en Europa central y meridional.

Los orígenes de la prensa española los podemos encontrar en el siglo XVII de la mano de la *Gaceta de Madrid*, la primera publicación española publicada con regularidad durante el s XVII. En la siguiente centuria, la incipiente prensa quedara en una situación de letargo hasta que llegue el reinado de Carlos III, el cual promoverá una serie de medidas con la finalidad de impulsarla.

Por su parte, los efectos de la revolución francesa tendrán en España los efectos contrarios que habían generado en su país de origen. Si en Francia la situación revolucionaria había contribuido al desarrollo de infinidad de publicaciones; en España, los efectos de los sucesos acaecidos en Francia fueron a priori sumamente contraproducentes. Toda esta situación de retroceso, fue originada por el miedo que tenían las autoridades españolas a un posible contagio revolucionario.

España tendrá que esperar todavía unos pocos años más para poder asistir a la auténtica revolución en la difusión y proliferación de su prensa. Este punto de ruptura tendrá mucho que ver con el inicio de la Guerra de la Independencia, ya que en este contexto de guerra, se producirá un vacío de poder en la España libre de ocupación, que conllevara de modo implícito una inusitada libertad, caldo de cultivo idóneo para la gran proliferación que experimentaran la prensa y gacetas durante estos años. Al mismo tiempo, la situación de guerra ocasionó que se le concediera gran importancia a la información de actualidad, debido al gran, y lógico, interés que despertaba entre la población el seguimiento de la marcha de la guerra. De esta forma, periódicos y gacetas comenzaron a formar parte de la cotidianidad, resultando así un elemento imprescindible en sociedades, cafés y tertulias, que comenzaron a ponerse de moda ya en el siglo XVIII, aunque no llegaran a su máximo apogeo hasta el siglo XIX, coincidiendo en este caso con el periodo de los Sitios zaragozanos.

En el caso concreto de la prensa zaragozana²¹ durante el periodo de los Sitios, podemos encontrar hasta 6 publicaciones periódicas diferentes. *El diario de Zaragoza, La gazeta de Zaragoza, La gazeta extraordinaria de Zaragoza, La gazeta nacional de Zaragoza, El semanario patriótico, y el Diario Napoleónico.*

Diario de Zaragoza fue un periódico que inició su andadura en 1797 y perduró hasta el año 1907. Era un diario centrado fundamentalmente en las noticias y avisos, ubicado en la imprenta de Medardo Heras. No obstante, no ha sido posible localizar aún ningún ejemplar concerniente al periodo de los Sitios, por lo que se estima que tuvo graves dificultades para imprimir con normalidad durante este periodo concreto.

El semanario patriótico es una publicación que nace en el contexto de la guerra y que perdurará únicamente durante el espacio temporal de los sitios. Su andadura va del 20 de mayo de 1808 hasta principios de 1809. Los relatos referentes al primer sitio son los números 15-19, 22, 25-27 y para el segundo 28,29 y 30.

Las gazetas extraordinarias por su parte eran mucho más breves en su contenido, y se solían publicar aquellos días en los que no había gazetas ordinarias, esto es, cualquier día de la semana que no fuera martes o sábado.

El diario napoleónico es un periódico satírico que fue utilizado en buena medida para mofarse y hacer chistes/bromas sobre Napoleón y los franceses de aquella época. Tuvo diversas reimpresiones en diversas ciudades españolas, no obstante su vida fue corta, ya que solo se imprimió a lo largo de 1808. La edición Zaragozana se realizaba en la imprenta del tipógrafo Luis Cueto, a beneficio del Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

²¹ Para analizar en profundidad la prensa zaragozana del periodo de sitios es de obligada consulta la obra en la que me baso y más en concreto las páginas que indico. María ANGULO EGEA y Francisco MARTÍN MARTÍN: *Información, propaganda y discurso en la prensa de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, edita Ibercaja, 2009, pp. 24-94.

La publicación, no obstante, que tendrá mayor contenido durante los sitios será la *Gazeta de Zaragoza*, dado que procuró mantener a toda costa la periodicidad que tenía estipulada, consistente en sacar un ejemplar nuevo cada martes y sábado a pesar de la difícil coyuntura que atravesaba la ciudad. Una vez que la ciudad fue tomada, la *gazeta* pasará a denominarse *Gazeta nacional de Zaragoza*, adquiriendo desde ese momento una orientación completamente diferente debido al carácter afrancesado que se le impondrá. Esta *gazeta Zaragozana*, al igual que la inmensa mayoría de periódicos de la época, se alimentaba más de artículos y textos propagandísticos que periodísticos, puesto que hasta mediados del s XIX la prensa española no adquirirá el rigor suficiente como para llevar a cabo una labor propiamente periodística informativa. En esta *Gazeta* abundan manifiestos, proclamas y bandos de Palafox y otros militares, etc. A pesar de esta variedad de artículos, los más abundantes de todos lo constituirán las proclamas, al igual que sucedía en la mayoría de periódicos:

*“Pueblo fiel, honrado, amante de su religión santísima, de su melito Rey Fernando; amado pueblo.... El Anti-Christo del género humano; el delito inexpiable del usurpador de la Francia; las heces de la miserable isla de Córcega, que se atrevió a vomitar semejante monstruo, el horrendo Napoleón Bonaparte, grande en la rapiña, en la maniobra, en la ambición, en el saqueo, y en la perfidia; acaba de arrebatarlos al más precioso tesoro de nuestro corazón, y a la prenda más amada de nuestras esperanzas, Fernando VII”*²²

A través de estas *gazetas* se puede observar el papel que reserva a cada miembro de la sociedad²³, y en especial a la mujer, el cual se sigue enmarcando dentro del ámbito religioso y doméstico. Esto evidencia que los contemporáneos no tenían una imagen combativa de la mujer dentro del contexto de la guerra, la mujer en estos momentos bélicos se hace imprescindible, tanto en el frente como en la retaguardia. Sin embargo, y siguiendo los esquemas mentales tradicionales, será más solicitada en la retaguardia para socorrer a los heridos y enfermos, alimentar a los soldados, vestir a los compatriotas y rezar.

²² *Ibid.*, pp 40-41. Parte de la proclama extraída de la *Gazeta de Zaragoza* del 14 de junio de 1808, número 55, p 535.

²³ *Ibid.*, pp 43-45.

Es cierto que destacaron heroínas puntuales, como María Agustín, Manuela Sancho, Agustina de Aragón y Casta Álvarez; pero lo que los hombres querían de las mujeres no es que combatieran, ya que no era esta la ayuda que les solicitaban desde los periódicos.

Otro aspecto que se destaca de esta prensa, es el papel de la religión. Los mensajes periodísticos parecen rescatar las creencias en la religión como valor moral de España y el poder de la monarquía como imagen de identidad nacional, ultrajada y mancillada en este caso por el invasor francés. Así pues, la religión católica, sirvió como un punto de apoyo y revulsivo desde el cual sublevar al grueso de la población frente al invasor francés, debido a que la religión católica era lo que tenían en común todos los individuos de esta Zaragoza, ya fuera desde el estrato social más bajo al más alto de la cúspide social.

Finalmente y para concluir este pequeño apartado dedicado a la prensa zaragozana de principios del S XIX, destacar, la figura de Ignacio Jordán de Asso²⁴, como el principal “periodista” de la Zaragoza del periodo de los Sitios ya que tuvo encomendada la tarea de contar el día a día de los sitios, siendo el encargado de levantar los ánimos de los zaragozanos en no pocas ocasiones. De ahí el hecho de que se le permitiera desde *la gazeta Zaragozana* hasta las mentiras más evidentes, debido a que para la prensa de esta época, fuertemente politizada, el fin justificaba los medios, puesto que todo quedaba supeditado y encaminado al éxito de la causa patriótica española. Como indicábamos era un hecho harto habitual que las noticias contuviesen, por una parte, multitud de mentiras, infamias, exageraciones e insultos y, por otra, alabanzas y exaltaciones encomiásticas. Al mismo tiempo, los hechos adversos tienden a ser minimizados, tales como errores estratégicos de Palafox u otros militares, insubordinaciones, datos reales en torno a las provisiones, armas y municiones, etc.²⁵

²⁴ Para profundizar más sobre este personaje véase la biografía de Carmen Mora Salvo (1972).

²⁵ María ANGULO EGEA y Francisco MARTÍN MARTÍN: *Información, propaganda y discurso en la prensa de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, edita Ibercaja, 2009, pp137-139.

LA ESTAMPA CARICATURESCA, GRABADOS Y DIBUJOS

“La propaganda de guerra”²⁶ se ha empleado prácticamente desde que existen los conflictos bélicos, esto es, desde la más remota antigüedad. Aunque lo cierto es que es justamente desde este periodo que nos concierne cuando experimenta su gran auge y desarrollo. Esto es debido al desarrollo de la xilografía y la litografía, así como a la evolución de los acontecimientos políticos como consecuencia de la expansión de la ideología liberal en Europa.

Esta propaganda emplea métodos de comunicación persuasivos, es decir, influencia en la acción humana a través de la manipulación de imágenes y representaciones, sirviéndose, si es necesario, de la manipulación de símbolos y de las más variadas mentiras. Es frecuente que se recurriera a la información falsa, ya que el principal fin es evitar que los ciudadanos conozcan la verdadera realidad, por ello es habitual que se transmita a la población el mensaje de que el enemigo comete injusticias y verdaderas atrocidades, recurriendo frecuentemente al recurso de la exageración. Al mismo tiempo esta propaganda de guerra tratará de convencer a los enemigos, debilitar su espíritu de lucha, haciéndoles ver que su causa es injusta o está destinada a perder desde el mismo comienzo. La propaganda de este periodo evidencia cómo los contemporáneos a los hechos entendieron esta guerra como una especie de cruzada religiosa, especialmente desde el bando de los españoles, convirtiendo así a Napoleón en el enemigo de todos los valores de la sociedad española. También fue habitual diferenciar en esta propaganda a los franceses de su emperador Napoleón, considerándolos en parte victimas ignorantes e inocentes del propio emperador; por lo que fueron corrientes los llamamientos a los soldados del ejército de Napoleón para que cambiaran de bando, argumentando que la razón y Dios estaban del lado de la causa patriótica española, y no con ellos.

²⁶ Para conocer más sobre la propaganda durante la Guerra de la Independencia véase Alberto SAMOS SANTANA: “*Habitantes del mundo todo*”. *Una aproximación a la propaganda en la Guerra de la Independencia* En Pedro RUJULA y Jordi CANAL (eds.): *Guerra de ideas, política y cultura de la guerra de la independencia*, Madrid, Institución Fernando el Católico, 2011.

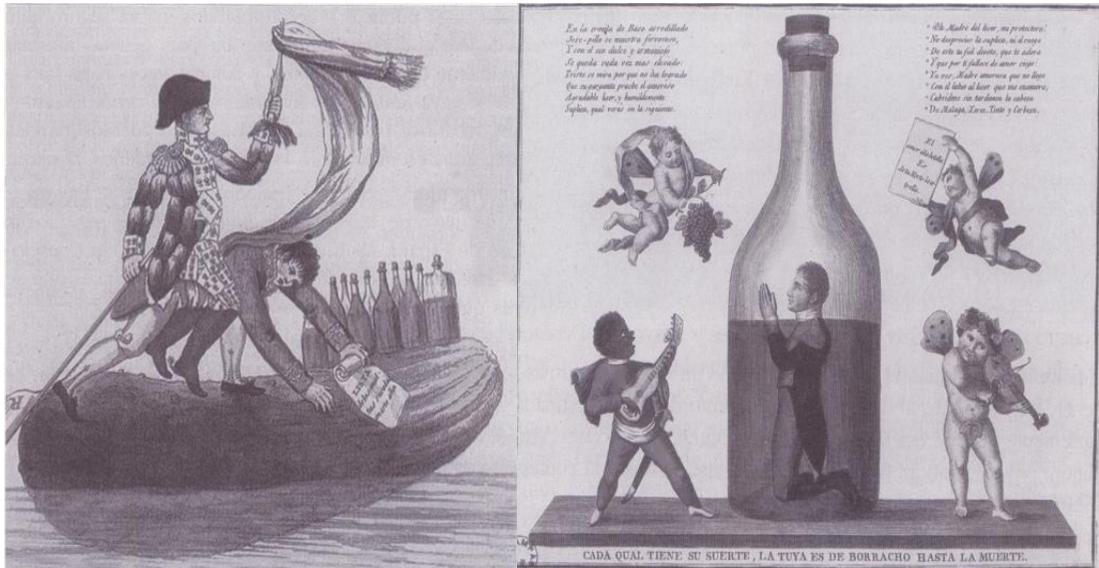
El impacto de la caricatura deriva tanto de sus condiciones formales, como de su lenguaje directo, simple y al alcance de todos, ya que hay que recordar que en estos años la inmensa mayoría de la población era incapaz de leer y escribir. Ello, unido al hecho de que los precios eran asequibles -al menos de los ejemplares más sencillos- contribuyó de forma importante a su difusión.

En el desarrollo y proliferación de las estampas propagandísticas tuvo mucho que ver Inglaterra, puesto que buena parte de los ejemplares se elaboraron allí, y muchos de los que se hicieron en España eran copias de modelos británicos, especialmente al principio de la contienda. Destacan en especial los grabados producidos por Mrs. James Gillray.²⁷ Tales grabados, producidos en notables cantidades, llegaban por barco hasta las costas españolas, y de ahí, y a través de múltiples correos, y cómo no de mano en mano, se distribuían hasta los más recónditos lugares de la geografía española.

Se podrían distinguir tres apartados temáticos principales a la hora de abarcar estos grabados. Un primer apartado haría referencia a la representación de hechos gloriosos del pasado para enardecer a los patriotas españoles. Uno segundo, el dedicado a la difusión/gloria de los héroes patrios y “líderes” del momento, como Palafox, Agustina de Aragón y, en especial, Fernando VII, con alegorías encargadas de vincular su persona a los más diversos motivos políticos y religiosos. El tercer y último grupo en cuanto a temática se refiere, lo constituiría el dedicado a ridiculizar los ejércitos imperiales y sobre todo las personas de Napoleón y su hermano José I. De éste último surgieron infinidad de escenificaciones de todo tipo alusivas a su afición, supuesta, por el vino y la bebida.

Como hemos ido comprobando anteriormente, la utilización del arte ha sido desde épocas muy pretéritas un vehículo muy útil y esencial para el poder, desde el cual difundir las ideas o ideologías oportunas en cada momento. En lo que a los Sitios de Zaragoza se refiere, la utilización de las artes plásticas como vehículo de transmisión de ideas es manifiestamente abundante e incluso abusivo en determinados momentos.

²⁷ Santiago GONZALO TIL: *“Las arengas y la propaganda interna y con el exterior durante los sitios”* En Mº Lourdes TORRES AURED: *Los sitios de Zaragoza: Alimentación, enfermedad, salud y propaganda*, Zaragoza, España, Institución Fernando el católico, 2009, pp 340.



28

Grabados, dibujos y pinturas fueron producidos en gran número y variedad desde el mismo inicio de la invasión y también en los años inmediatos a la vuelta a España del rey Fernando VII. Dentro de este mismo contexto, Palafox, con el fin de realzar la defensa heroica de la ciudad, solicitó la presencia de varios artistas en la ciudad de Zaragoza una vez concluido el primer sitio en agosto de 1808.

Francisco de Goya viajará a su tierra natal ese verano para tomar testimonios y bocetos de la resistencia de la ciudad. Poco tiempo después, y ya en Madrid, Goya empleará parte de esos bocetos para la serie de estampas *Los desastres de la guerra*. Grabados que muestran experiencias vividas, algunas en Zaragoza y otras en el camino de Madrid a Zaragoza. Goya nunca pudo ver publicada en vida esta serie de grabados debido a la censura de la época y a que no mostraba a los héroes de la guerra, sino a las víctimas anónimas de todo ese horror bélico.

Más fidedignos testimonios gráficos nos brinda la visita de Juan Gálvez y Fernando Brambilla a Zaragoza ese verano de 1808. En sus grabados retrataron a los protagonistas de la defensa, a los que se ve en plena lucha.

²⁸ Estampas caricaturescas españolas de autoría anónima. Lo anteriormente referido se recoge en *Ibid.*, pp. 339- 359.

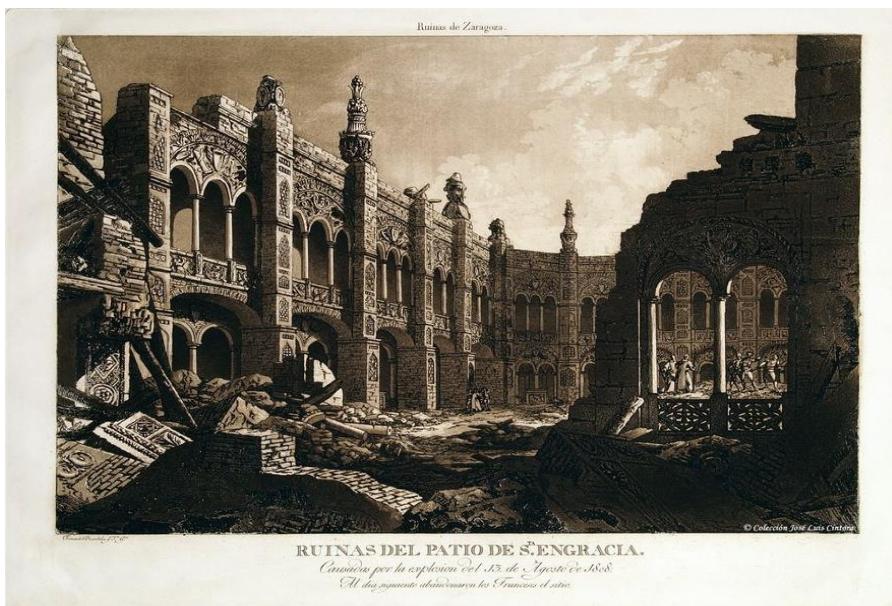
No obstante, la parte más interesante de sus grabados es la que muestra el aspecto desolador de los edificios y los destrozos en la arquitectura. Las visiones panorámicas sobre edificios en ruinas son las que capturan mejor la magnitud del desastre, debido a que Brambilla y Gálvez pertenecen al movimiento prerromántico de la poética de las ruinas. La representación artística de edificios en ruinas adquiere en este contexto unas connotaciones filosóficas y una categoría estética fundamental de lo sublime, del horror y la destrucción de lo existente.

Ambos artistas permanecerán en Zaragoza hasta el mes de noviembre de 1809, tomando bocetos y realizando dibujos, al tiempo que se documentaban con testigos y protagonistas. Poco tiempo después, en Cádiz, publicarían los grabados bajo una serie titulada *Las Ruinas de Zaragoza*.²⁹ Estos grabados se publicarían en grupos de tres, a razón de una entrega mensual que abarcara desde agosto de 1812 hasta agosto del año siguiente, contabilizándose en total 36 grabados en esta serie. Esta serie a su vez quedará subdividida en tres grupos temáticos bien diferenciados. El primer grupo está dedicado a las jornadas de lucha entre el ejército francés y los zaragozanos; el segundo hace alusión a las ruinas de los edificios más destacados del momento, y el tercer y último grupo es el relativo a los héroes defensores de la ciudad. Una vez completada la serie, ésta constituyó un auténtico reportaje de guerra y propaganda, y así fue concebido tanto por los artistas como por el propio Palafox, quien era sumamente consciente de que las visualizaciones de las destrucciones de la guerra y de la defensa ciudadana eran el mejor método para exaltar el heroísmo del que habían hecho gana los zaragozanos, así como para magnificar todavía más su propia fama personal y militar.

²⁹ Para conocer el estudio pormenorizado de todos los grabados que componen la serie *Las Ruinas de Zaragoza* véase Rafael CONTENTO MÁRQUEZ: *Las Ruinas de Zaragoza de Gálvez y Brambilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.



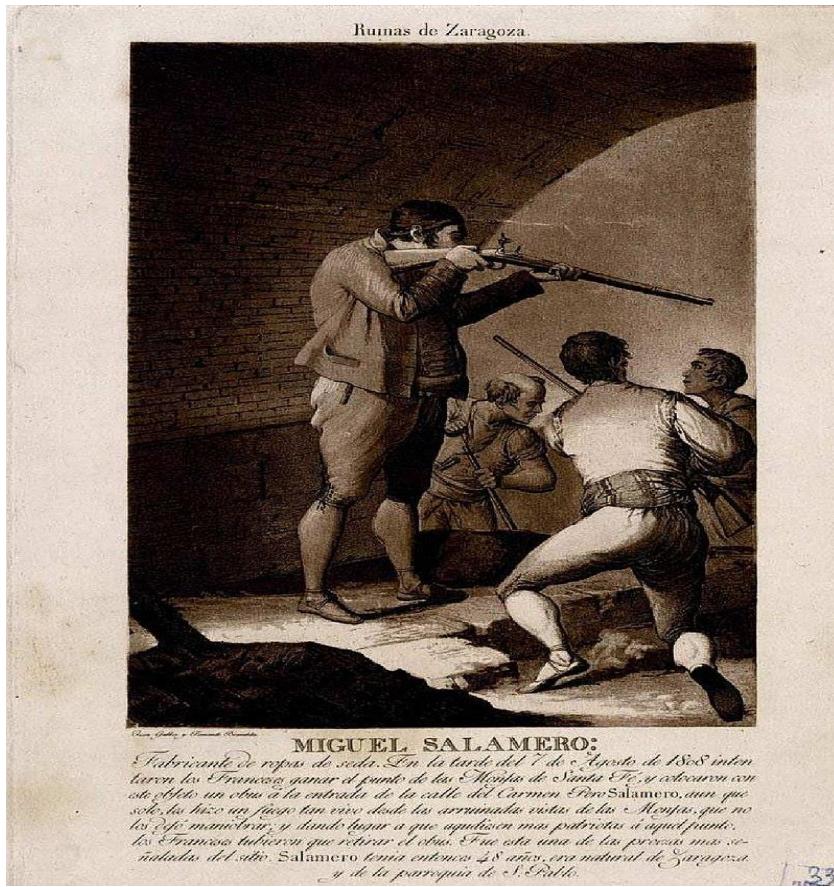
Batalla de las Heras del 15 de Junio de 1808³⁰.



Ruinas del Patio de Santa Engracia³¹.

³⁰ Esta estampa recoge los primeros enfrentamientos que tuvieron lugar en las Eras del Rey entre las tropas francesas y los defensores de la ciudad. Los franceses confiados, fueron cogidos entre dos fuegos por los defensores de la puerta del Portillo y los combatientes que, bajo el mando de Mariano Cerezo estaban en la Aljafería, cuya edificación se distingue al fondo. El choque se presenta de forma desigual entre un ejército bien adiestrado y mejor armado, y un pueblo cuyas principales armas eran el orgullo y el valor.

Lo anteriormente referido se recoge en Ibíd., pp. 210-217.



Miguel de Salamero³²

En segundo lugar, y no menos importante, hay que recordar que también coexistieron otros soportes propagandísticos al margen de los puramente gráficos. Nos estamos refiriendo a la cultura de transmisión oral. Este soporte fue esencial para lograr adeptos a la causa española contra los franceses mediante las canciones patrióticas y letrillas que tuvieron gran aceptación popular, contribuyendo destacadamente a alentar el odio popular contra Napoleón y su ejército.

³¹ La estampa muestra el estado en el que quedó el claustro grande del monasterio de Santa Engracia después de que los franceses lo volaran con explosivos cuando se disponían a levantar el sitio. Para más información sobre esta estampa véase *Ibid.*, pp 322-323.

³² Se narra gráficamente la proeza que tuvo lugar el 4 de Agosto, y no el 7, como erróneamente se indica en ella. Miguel de Salamero junto a sus hombres defienden el convento de Santa Fe de las tropas francesas. Con el apoyo de Santiago Sas y su grupo de defensores consiguen que los invasores retrocedan finalmente hasta el convento de Santa Rosa. *Ibid.*, pp158-160.

Estas canciones y coplas hacían constantes referencias a episodios gloriosos de la resistencia española en diversas guerras, así como a temas y tópicos relativos al honor, recordando nuevamente que todos eran iguales en la defensa conjunta de Dios, el rey y la patria. Durante el periodo de los Sitios, y en los años inmediatos, se compondrán centenares de ellas en torno a las gestas heroicas de los sitios, que a su vez pasaran de generación en generación, con modificaciones en algunas ocasiones. Muchas de estas coplas se adaptarán a la jota³³, para poder ser cantadas, como por ejemplo las alusivas al papel defensor de la virgen del Pilar.

“Aunque vengan más franceses

Que arenas tiene la mar,

No moverán de su sitio

A la Virgen del Pilar”

“Desde el monte de torrero

Tiran bombas y granadas

Y la virgen del pilar

Con su mano las apaga”

³³ José Luis CORRAL LAFUENTE: *Mitos y literatura en los sitios de Zaragoza*, en; *Simposio: La guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Calatayud, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pág 22.

LIBROS Y OBRAS RELATIVOS A LOS SITIOS

La resistencia contra los dos asedios de las tropas francesas en 1808 y 1809 fue la principal causa de que la ciudad de Zaragoza fuera universalmente conocida ya desde las primeras décadas del siglo XIX, cuando gran cantidad de relatos, historias militares y memorias, contribuyeron a dar a conocer un episodio bélico tan destacado como los “Sistios de Zaragoza”³⁴. En este apartado nos centraremos únicamente en la producción bibliográfica de España, Francia e Inglaterra, por ser los países que primero se embarcaron en la tarea de narrar y editar las memorias de los sitios.

En el caso de España, se le atribuye a Ignacio Jordán de Asso la primera historia relativa a los sitios Zaragozanos, titulada *Historia de la defensa de Zaragoza*, aunque desgraciadamente no nos ha llegado hasta nuestros días, pues desapareció al poco de ser impresa en el mismo contexto de la guerra. Sin embargo, algunos autores le atribuyen también una obra publicada de forma anónima: *Memoria de lo más interesante que ha ocurrido en la Ciudad de Zaragoza con motivo de haberla atacado el Exército francés*.³⁵

Pendientes de nuevas publicaciones podemos apreciar como a partir de 1814, hay una especie de viraje ideológico en las publicaciones, que coincide en el tiempo con el regreso de Fernando VII a España. Desaparecen así todas las obras que tengan un aire o inspiración liberal. Estas nuevas obras se caracterizan por seguir teniendo la guerra de la independencia como pilar básico, no obstante vienen a restar importancia al pueblo en armas, al tiempo que tienden a aumentar la importancia de Fernando VII en la victoria final.

³⁴ Cita extraída de Carlos FORCADELL en el prologo de Rafael CONTENTO MÁRQUEZ: *Las Ruinas de Zaragoza de Gálvez y Brambilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp15.

³⁵ Para conocer más sobre la historiografía española sobre los sitios y la G. Independencia véase el apartado que dedica a esta temática Herminio LAFOZ RABAZA en su libro *La guerra de la independencia en Aragón: del motín de Aranjuez a la capitulación de Zaragoza (marzo 1808- febrero 1809)*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 1996.

Ya en la década de 1830, podemos destacar la obra de Agustín Alcaide Ibieca (1778-1846) considerado por muchos como el mejor cronista de los Sitios de Zaragoza. Su obra *-Historia de los dos sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*³⁶- no cuenta solo sobre batallas o historia puramente militar, sino que incorpora observaciones de la sociedad, se muestra en desacuerdo con Palafox en no pocas ocasiones y no duda en ponerse en el bando del pueblo cuando se manifiesta violentamente, aspecto que nos evidencia su tendencia liberal. De igual modo reunió testimonios de personas que habían vivido los hechos, se nutrió de obras anteriormente publicadas, cotejó y rectificó infinidad de datos y finalmente en 1830 intentó la difícil tarea de ver su obra publicada, empresa para la cual tuvo no pocos problemas económicos.

El propio Agustín Alcalde nos explica la estructuración y contenido de su obra, en el título preliminar del primer tomo: “*Esta historia abraza en sus dos partes cuanto puede apetecerse, pues se ha tenido presente todo lo que se ha impreso dentro y fuera de España, diferentes memorias inéditas, y más de 20 relaciones de militares y personas que presenciaron los hechos. La primera parte comprende lo ocurrido en la capital y pueblos del Aragón desde el 24 de mayo hasta el 31 de agosto de 1808. La segunda, lo que sucedió desde el 1 de septiembre hasta el 21 de febrero de 1809...*

³⁷”

Para terminar este apartado dedicado a la producción bibliográfica española del periodo de posguerra será útil señalar también la figura de Palafox. Durante y después de la guerra siempre estuvo interesado en la producción de obras que tenían como tema central los sitios de Zaragoza y la Guerra de la Independencia. De este modo Palafox en el periodo de posguerra se convertirá en una especie de mecenas y supervisor de las primeras obras referentes a los sitios e incluso llegara a escribir sus propias memorias³⁸ en 1834, no obstante no fueron editadas y publicadas hasta 1966.

³⁶ Agustín ALCALDE IBIECA: *Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809, las tropas francesas*, Madrid, 1830.

³⁷ *Ibíd.*, pp.11.

³⁸ José GARCÍA MERCADAL: *Palafox, Duque de Zaragoza (1775-1847)*, Madrid, Ed. Gran Capitán, 1948. Algunos años más tarde publicaría una especie de versión de la *Autobiografía* del general (Madrid, Taurus, 1966).

En Francia³⁹ una vez cae el poder de Napoleón en 1814/1815 se produce todo un aluvión de obras referentes a la Guerra de la Independencia, y casi todas ellas hacen mención en mayor o menor medida a los Sitios de Zaragoza.

En 1814 se publicaba- *Relation des sièges de Saragosse et de Tortosse par les français, dans la dernière guerra d'Espagne*⁴⁰- la que parece ser la primera obra referente a los sitios de Zaragoza escrita por un combatiente francés, el barón de Rogniat. El autor de esta obra fue teniente general de ingenieros, inspector de obras durante el segundo sitio y también fue el encargado de suceder al general Lacoste, cuando éste murió ante los muros de la ciudad.

Al año siguiente- en 1815- Pedro Ferrer y Casaus edita la versión de esta misma obra traducida al castellano- Relación del segundo Sitio de Zaragoza por los franceses en la última guerra de España por el señor Baron Rojita. Poco después, en 1816, surge el *Journal historique du siège de Saragosse suivi d'un coup d'oil sur l'Andalousie*⁴¹ de F.Daudevard de Féruccac. Intitulado durante el periodo de la guerra como jefe de batallón de Estado Mayor, exsubprefecto y durante los acontecimientos de Zaragoza, oficial del ejército sitiador. Ambas obras serán empleadas por Agustín Alcaide Ibieca para elaborar la suya propia, constituyendo un apoyo fundamental para recoger informaciones y testimonios provenientes del lado de los sitiadores.

Habrá que esperar 20 años a partir de la última obra, para que narración de J.Belmas- oficial del cuerpo de ingenieros durante los sitios de Zaragoza- vea la luz en 1836. Esta obra de J.Belmas- *Journax des sieges faits ou soutenus par les français*⁴²- no tendrá versión al castellano hasta comienzos del siglo XXI de la mano de Herminio Lafoz Rabaza.

³⁹ Para conocer más sobre obras de autoría francesa relativas a los sitios y a la Guerra de la Independencia véase Herminio LAHOZ RABAZA: *Zaragoza, 1808 y 1809. Los sitios vistos por un francés*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2003, pp. 7-13.

⁴⁰ Barón ROGNIAT: *Relation des sièges de Saragosse et de Tortosse par les français, dans la dernière guerra d'Espagne* París, chez Megimel, librairie pour l'art militaire, rue Dauphine, 9, 1814.

⁴¹ F.Daudevard de FÉRUSSAC: *Journal historique du siège de Saragosse suivi d'un coup d'oil sur l'Andalousie* París, 1816. Según C. Ribas hay una traducción al castellano de F.J. y J., Zaragoza, 1908, en 4º, 68 págs.

⁴² Herminio LAHOZ RABAZA: *Zaragoza, 1808 y 1809. Los sitios vistos por un francés*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2003, pp 8.

Por último, dentro de éste pequeño apartado dedicado a las obras francesas sería también importante reseñar la obra del barón Lejeune publicada en 1840- *Siéges de Saragosse. Historie et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu, elle a soutenus en 1808 et 1809*⁴³. También se editará una versión al castellano dentro del contexto del primer centenario de los sitios en Zaragoza en 1908, con el título de Los Sitios de Zaragoza según la narración del oficial sitiador barón Lejeune de la mano de Carlos Riba y García.

Pero no fue ni española ni francesa la primera obra encargada de narrar los sitios de Zaragoza, sino de autoría inglesa, en fechas tan temprana como enero de 1809. Estamos hablando de la obra *Narrative of the siege of Saragossa*, de Charles Richard Vaughan⁴⁴- testigo directo del primer sitio. Publicó su obra en enero de 1809 y se llegaron a realizar hasta 9 ediciones antes de acabar ese mismo año, no obstante no conseguirá verse editada en castellano hasta unos 200 años después por la Institución Fernando el Católico. Mientras la guerra de Independencia sigue en curso destacan más obras inglesas de autores como: William Jacob⁴⁵, Theophilus Cadmen⁴⁶ y Lord Blayney⁴⁷.

⁴³ *Ibid.*, pp8.

⁴⁴ Información recogida de Carlos FORCADELL ÁLVAREZ en el prologo de Rafael CONTENTO MÁRQUEZ: *Las Ruinas de Zaragoza de Gálvez y Brambilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp15.

⁴⁵ William JACOB :*Travels in the South of Spain and France*, 2 vols, Londres, 1811.

⁴⁶ Theophilus CADMEN: *The History of the Present War in Spain and Portugal from its Commencement to the Battle of Vittoria*. Londres, 1813.

⁴⁷ Lord BLAYNEY: *Narrative of a Forced Journey Through Spain and France*, 2 vols. Londres, 1814.

b) INTERPRETACIONES EN LA II MITAD DEL SIGLO XIX

Desde las primeras décadas, la resistencia de la ciudad de Zaragoza fue universalmente conocida, debido a la gran producción de historias militares, memorias de combatientes, etc. No obstante, y a pesar de que en las décadas inmediatamente posteriores a los acontecimientos bélicos el nombre de Zaragoza está en boca de todos, en España, paradójicamente comenzará a ocurrir justo lo contrario de lo que estaba ocurriendo en el resto de Europa. Se producirán numerosos intentos por parte del poder establecido para que caiga en cierta forma en olvido el recuerdo y la memoria que en la población habían producido la vivencia de la guerra y de los sitios. Todo este viraje ideológico parece coincidir con el regreso de Fernando VII a España en 1814.

Esta tendencia será apreciable, en concreto desde mediados del siglo XIX, para hacerse notar de forma mucho más contundente a partir de la restauración borbónica de 1874.

Durante las décadas que comprenden el final de la guerra hasta la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, la importancia y tratamiento que se les dé a los sitios y a la guerra de la independencia, dependerá en buena medida del partido político que en esos momentos controle el poder. Así pues en momentos de gobierno conservador se intentará restar importancia o influencia al “pueblo en armas”, para aumentar la influencia que tuvieron los militares o líderes destacados en el desarrollo bélico. Por el contrario en períodos de gobierno más liberal y democrático, volverá a ganar peso el “pueblo”, como colectivo capaz de defenderse únicamente por sí mismo y capaz de tener el destino y las llaves de su futuro sin tener que depender de ningún monarca o señor para lograr la legítima defensa de sus intereses.

Tales ideas eran vistas con enorme preocupación, por los partidos de corte más conservador, puesto que no les favorecía en nada que un pueblo que había experimentado “la revolución liberal”⁴⁸, (aunque fuera sin ser ellos mismos conscientes) mitificara tales gestas heroicas de 1808/9 como un ejemplo a seguir en ocasiones futuras.

⁴⁸ Entrecampos en este punto el concepto de “revolución liberal” puesto que no podemos hablar en el contexto temporal de los sitios de una auténtica ideología liberal plenamente consciente. Habrá que esperar al menos en el caso de Zaragoza hasta la década de los años 20 del siglo XIX.

En la esfera opuesta del ideario político, la concerniente a las visiones liberales - progresistas, democrática y republicanas- hacían suya una visión sumamente diferente a la de sus compañeros conservadores, puesto que consideraban la guerra y los sitios como una especie de punto de ruptura, una revolución surgida a partir de una sublevación popular espontánea. Este ideario político consideraba tales alteraciones como el germen de las revoluciones que vendrían en décadas siguientes y a lo largo de todo el siglo XIX.

En Zaragoza con el contexto de la guerra se puede decir que ya se había sembrado el ideario liberal, el cual tratará de ser cortado de raíz por los progresivos gobiernos conservadores; no obstante este ideario ya había echado profundas raíces por lo que no es coincidencia, que pocas años después, en 1823, la ciudad se muestre favorable al pronunciamiento del general Riego. De modo parecido, el 5 de marzo de 1838⁴⁹, ante el asalto de las tropas carlistas, la ciudad de Zaragoza se mostrará defensora del liberalismo. Ejemplos similares a los anteriores se pueden encontrar también en las décadas posteriores.

En líneas generales se puede afirmar que, desde 1840, más o menos desde el mismo momento que se acuña el término de “Guerra de Independencia”; el tema de la guerra y de los sitios parece ir cayendo progresivamente en una neutralización ideológica al margen de intereses políticos partidistas.

⁴⁹ Raúl MAYORAL TRIGO: *El cinco de marzo de 1838 en Zaragoza. Aquella memorable jornada...* Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2014.

Véase la obra anteriormente citada si se quiere profundizar en el acontecimiento del 5 de marzo de 1838 Zaragozano. La obra no solo profundiza en el hecho en sí, sino también en la memoria en que ha desembocado tal acontecimiento. El hecho pasó a integrarse desde el mismo momento de los hechos en la memoria local, celebrándose su día a través de distintos rituales y festejos -durante un siglo- entre 1839 y 1936. Con la guerra civil española, el 5 de marzo- la cinco marzada- desapareció de esta memoria colectiva, invirtiéndose la simbología de origen, en esta ocasión hacia los vientos de la vencedora comunión tradicionalista heredera del carlismo. La festividad conmemorativa de este 5 de marzo se perderá durante 40 años de dictadura franquista y no volverá a celebrarse oficialmente hasta la llegada de la democracia en los años 70.

En cierta forma se trata de una tesis muy similar a la que encontramos en este trabajo fin de grado sobre la memoria de los sitios. Se extrae la conclusión de que la memoria es algo muy diferente de la historia, puesto que la memoria se puede ver alterada por múltiples factores y motivaciones, pero no así la historia que los historiadores reconstruyen con sus investigaciones.

El movimiento historiográfico sobre el tema durante la segunda mitad del s XIX es en buena medida escaso, exceptuando tal vez, las novelas que Benito Pérez Galdós⁵⁰ dedicará a esta guerra y a los sitios de Zaragoza. Dedicó a tal temática un total de 9 novelas, desde la entrega 3 a la 12, dedicando el sexto título de su serie de episodios nacionales a los sitios, constituyendo así la primera gran novela sobre los sitios de Zaragoza.

Al margen de esta buena excepción, pocos escritores más se iniciaran en la empresa de novelar los sitios de Zaragoza; destacando únicamente algunas pequeñas aportaciones provenientes del estamento militar, como las llevadas a cabo por el general Gómez de Artreche. La obra más ambiciosa e importante del periodo de la restauración sería *Historia general de España, escrita por los individuos de la Real Academia de la Historia*, y en ella apenas se dedican unas pocas páginas a tal temática. Por estas fechas, la historiografía y bibliografía estaba más centrada en rastrear o encontrar los orígenes míticos de la nación española que por analizar la historia recién acaecida pocas décadas antes.

Por su parte y al igual que ocurrió en el campo de la bibliografía, el de la conmemoración a base de esculturas⁵¹ tampoco fue abundante ni pasaba por su mejor momento a la altura de la segunda mitad del siglo XIX. Como datos ejemplarizantes, se puede destacar como la Zaragoza del XIX no fue capaz o no quiso erigir ninguna estatua o escultura a dos de los personajes más destacados de los sitios; Palafox y Agustina de Aragón. De modo parecido al anterior ejemplo, de los 8 monumentos que se planearon a lo largo del siglo XIX en Zaragoza, en 7 nunca llegaron a iniciarse los trabajos y, el único que se conseguirá erigir- en 1840- el “monumento a los héroes de 1808 y 1838” fue construido con materiales de muy baja calidad, que ocasionarán que presentara un aspecto ruinoso y decadente pocos años después de su inauguración.

⁵⁰ Benito PÉREZ GALDOS: *Episodios nacionales. Zaragoza*, Madrid, 1986. Como venía siendo habitual en Pérez Galdós; en esta novela- Zaragoza- publicada por primera vez en 1874; vuelve a mezclar ficción y realidad histórica, narrando en ella el 2º sitio de Zaragoza, acontecida en enero y febrero de 1809. Esta obra será traducida a diversas lenguas en los años posteriores a su publicación, surgiendo nuevas ediciones cada poco tiempo, las cuales llegan hasta nuestro mismo presente.

⁵¹ Ignacio PEIRO MARTIN: *La guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1908- 1958 y 2008*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2008, pp47-48.

En otro orden de cosas y haciendo referencia al viraje ideológico que se solía experimentar con cada cambio de gobierno, se puede destacar lo acontecido en Zaragoza entre las décadas de 1860 y 1870⁵².

A la altura de 1869, el ayuntamiento de Zaragoza de amplia mayoría liberal encargará al pintor Marcelino Unceta una serie de retratos alusivos a “las glorias de Aragón” para su salón de sesiones, siendo los personajes propuestos, los héroes de los Sitios, pero pocos años después y antes de que Marcelino Unceta acabara completamente su serie, se produce el viraje ideológico que acompaña al inicio de la restauración. Tal viraje ocasiona que Marcelino Unceta sea cesado en tal actividad y se le encomiende seguir con la serie de retratos a Francisco Pradilla, el cual continuará la serie cambiando sustancialmente la temática, ya que acabara la serie de retratos pintando a los antiguos monarcas aragoneses. Este cambio vuelve a reflejar el intento de acercarse a los orígenes fundacionales de “España” más que al estudio de décadas anteriores y cercanas desde el punto de vista temporal.

Otro aspecto similar al anterior es el relativo a la colección de estampas *-Los desastres de la guerra-* de Francisco de Goya. Lo curioso de esta serie reside en la circunstancia de que Goya no pudo ver su trabajo publicado en vida, puesto que a pesar de que las estampas fueron grabadas durante el transcurso de la guerra- entre 1808 y 1810- estas no verán la luz pública hasta 1863. En esta circunstancia influyó en mayor o menor medida el ambiente poco propicio para publicar tal trabajo durante el reinado de Fernando VII, lapso temporal en el que sabemos que hubo un retramiento de todos aquellos trabajos centrados en el colectivo del “pueblo” como protagonista fundamental en la guerra. De igual modo debieron de influir en la tardía publicación, el hecho de que Goya no centrara los grabados en el aspecto militar, patriótico y nacional de la guerra, y se centrara por el contrario en las miserias y barbaridades humanas que acompañan al conflicto.

⁵² *Ibid.*, pp. 46-48.

Hoy en día sabemos que *Los Desastres de la Guerra* fueron publicados y editados por la Real Academia de Nobles Artes de San Francisco en 1863, después de que Goya los hubiera confiado al pintor y crítico artístico, Ceán Bermúdez.

Por todo lo expuesto anteriormente, queda claro que los grabados de Goya, tendrían que esperar varias décadas desde su realización hasta dar con un gobierno de corte más liberal, que aceptara la publicación de trabajos no tan centrados en hechos/batallas militares sino en el pueblo como colectivo principal.

Por último y a pesar de que la novela y la producción bibliográfica no serán muy abundantes durante este periodo, si abundarán por el contrario la explotación de otros géneros artísticos como la pintura⁵³, las zarzuelas⁵⁴/coplas y jotas.

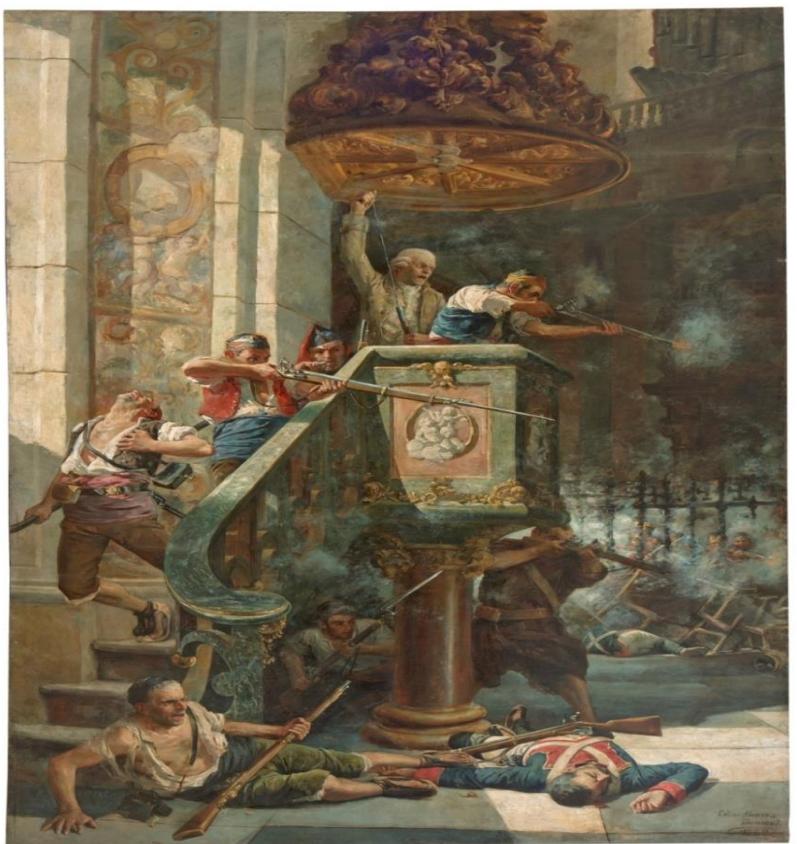
La proliferación de pintura con temática referente a los sitios será especialmente abundante a lo largo de la II mitad del s XIX, destacando las siguientes obras:

- “*Agustina de Aragón en la batalla del portillo*” de Marcos Hiráldez Acosta, DPZ, 1871.
- “*Juramento en la puerta del Carmen*”.
- “*Palafox*” (1874), “*Casta Álvarez*” (1875), AYT.Z y “*Baturros de guardia durante los sitios*” de Marcelino Unceta.
- “*Defensa del Arrabal por el tío Jorge*” de Mariano Alonso Pérez Villagrosa, DPZ.
- “*La defensa del púlpito de San Agustín*” de César Álvarez Dumont, Univ. Zar, 1884.

De autores franceses de esta misma época se destacaría el cuadro “*Asalto al monasterio de Santa Engracia*”, de Louis Françoise Lejeune.

⁵³ José Luis CORRAL LAFUENTE: “*Mitos y literatura en los sitios de Zaragoza*” en simposio: *La guerra de la Independencia en la Comunidad de Calatayud*, Calatayud, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pág 24.

⁵⁴ *Ibid.*, pp 22-23.



55

El otro gran género cultivado ampliamente durante finales del s XIX será la zarzuela. Durante las últimas décadas del s XIX y principios del s XX son abundantes las zarzuelas sobre la guerra de la independencia y los sitios de Zaragoza. Entre 1870 y el primer centenario de los sitios de Zaragoza se producirán decenas y decenas, no obstante las más destacadas serán: “*La gala del Ebro (1886)*”; “*Agustina de Aragón (1891 y 1908)*” y “*El reducto del pilar (1908)*”. Aunque la más singular de todas ellas no será una Zarzuela sino más bien una ópera llamada *Zaragoza*, la cual llegó a estrenarse en el teatro principal de Zaragoza en 1908.

En todas las zarzuelas de esta época podemos encontrar una serie de tópicos y temas comunes entre los que destacan las repetidas referencias a la virgen del Pilar, la maldad de los franceses, la admiración hacia los guerrilleros, así como la exaltación del valor de las mujeres.



56

⁵⁵ “*La defensa del púlpito de San Agustín*” (1884) de César Álvarez Dumont (1966-1945). En este cuadro se representa un episodio concreto del segundo sitio de Zaragoza, que tuvo lugar entre el 20 de diciembre de 1808 y 21 de febrero de 1809. Seguramente la pintura recoge la batalla que tuvo lugar el 30 de enero de 1809, después de que los franceses consiguieran abrir una brecha y acceder al interior del propio convento de San Agustín.

⁵⁶ “*Baturros de guardia durante los sitios*” (1902) de Marcelino Unceta (1835-1905).

4.- PRIMER CENTENARIO DE LOS SITIOS, Y LA EXPOSICIÓN HISPANO FRANCESA DE 1908.

La Zaragoza de principios de siglo XX, es todavía una ciudad suspendida a mitad de recorrido entre lo viejo y lo nuevo, es decir, tiene una fisonomía y carácter más propio del siglo XIX, que del s XX, que acaba de iniciar. A comienzos de este siglo, Zaragoza comienza a expandirse fuera de los límites que había tenido durante el siglo XIX, y siglos anteriores. Se urbaniza la huerta de Santa Engracia al convertirse en el recinto de la exposición Hispano francesa, al tiempo que comienzan a crecer los barrios obreros, multiplicándose las industrias en el barrio de Jesús y al otro lado del Huerva. Aspecto que irá unido inseparablemente y de modo paralelo a la consolidación y crecimiento de la burguesía Zaragozana que tímida al principio, llegará a tener cierta potencia a la altura de 1908.⁵⁷

A pesar de todo, se aprecian claras muestras de que ha entrado con buen pie en el nuevo siglo, debido a su amplio crecimiento industrial y económico de los últimos años, crecimiento que en la mayoría de los casos va acompañado de nuevas demandas democratizadoras y modernizadoras, aspecto que provocaba que partidos como el republicano obtuvieran mayorías de votos y de concejales en determinados momentos. Por su parte, los aragoneses de mayor proyección nacional e incluso internacional eran: Joaquín Costa, Basileo Paraíso y Ramón y Cajal; todos ellos republicanos alejados de prácticas religiosas, convencidos de la necesaria afirmación de valores laicos y cívicos en el estado y en la sociedad. De igual modo, las nutridas clases populares, incrementadas en gran medida por el flujo migratorio del campo a la ciudad votaban a liberales y a republicanos, y en la práctica escapaban parcialmente al control social que tradicionalmente había tenido la Iglesia. En conclusión, a la altura de 1908 nos encontramos ya una Zaragoza sumamente distinta a la Zaragoza de los Sitios. Distinta no tanto por el trazo urbano, sino por los cambios sociales, modernizadores y económicos acaecidos durante el transito al nuevo siglo.

⁵⁷ Para conocer más sobre la Zaragoza 1908 véase Carlos FORCADELL “Historia de Zaragoza. Zaragoza en el siglo XIX (1808-1908) Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza y CAI, 1998 y “Políticas de la memoria en la Zaragoza de 1908: el centenario de los Sitios y la Exposición Hispano- Francesa”, en Pedro RUJULA y Jordi CANAL (eds): *Guerra de ideas, política y cultura de la guerra de la independencia*, Madrid, Institución Fernando el Católico, 2011. pp 347-368. En esta misma línea también se puede citar la obra de Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A. En especial el apartado dedicado a la Zaragoza 1908 y la exposición hispano- francesa, pp 121-153.

a) PRIMER CENTENARIO DE LOS SITIOS EN 1908

A la altura de 1908, los sectores que van a disputarse la supremacía social a lo largo de todo el siglo XX, pelearán en esta ocasión por la memoria de los Sitios. Todos los sectores políticos reivindicarán las gestas de 1808 como una memoria particularmente suya⁵⁸. De este modo, el primer centenario de los sitios, fue un escenario con base en Zaragoza, desde el cual visualizar a escala nacional cómo la “tradición” católica, conservadora y monárquica, se enfrentaba al “progreso”, laico, liberal, democrática y republicano.⁵⁹

El programa conservador estaba encabezado por Florencio Jardiel⁶⁰, canónigo de la catedral. Los conservadores eran partidarios de celebrar un “centenario de la guerra”, y de la defensa de Zaragoza. Aprovechando al mismo tiempo el centenario para exaltar la patria, la raza hispana y la religión católica, como baluartes en la defensa contra la Francia laica y republicana. Estos grupos también eran beligerantes contra la apertura a Europa, la modernidad, la libre expresión, así como contra los grupos que las defienden: la burguesía zaragozana, intelectuales y republicanos fundamentalmente.

Por su parte, el programa laico liberal, encabezado por la figura de Basilio Paraíso⁶¹, era partidario de un Exposición que no solo sirviera como conmemoración del centenario de los sitios, sino que tuviera la utilidad de limar ciertas asperezas con la vecina Francia, en un intento de acercarse a ella, de ahí que finalmente optara por invitar al país galo, haciendo así una exposición hispano-francesa, y no únicamente hispana como proponían los conservadores. Asimismo se evidencian los deseos de que esta exposición sirviera para mostrar al mundo el progreso que había ido adquiriendo Zaragoza y una invitación para que los demás países consideraran a España, y en concreto a Zaragoza, como un lugar de primer orden en cuanto a “progreso” y tecnologías se refiere.

⁵⁸ *Ibid.*, pp.137.

⁵⁹ Carlos FORCADELL: “Políticas de la memoria en la Zaragoza de 1908...”, p. 355.

⁶⁰ Florencio Jardiel Dobato (1844-1931). Fue unos de los personajes públicos más influyentes en la vida política, económica, social y cultural en la Zaragoza de finales del s XIX y principios del s XX.

⁶¹ Basilio Paraíso Lasús (1849-1930). Destacó como político, empresario y como escritor de la etapa del regeneracionismo. Al mismo tiempo también uno de los más firmes defensores de la innovación y desarrollo en la Zaragoza de su tiempo.

En esta contrapuesta dualidad de objetivos y planteamientos el primer paso fue dado por algunos sectores conservadores zaragozanos, deseosos de sustentar la identidad nacional en la tradición, la monarquía y la religión.

Así, en mayo de 1902⁶², Rafael Pamplona Escudero y Florencio Jardiel, presentaron en el ayuntamiento de Zaragoza unas propuestas para organizar la celebración del centenario de los Sitios. Para llevarlas a cabo se creó una junta constituida fundamentalmente por los socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. En un primer momento las prioridades de esta junta se centraban en el recuerdo de la defensa de Zaragoza y del heroísmo de sus antepasados aunque había también un tercer punto dedicado a ciertas exposiciones que quedaban, por el momento, sin definir. El proyecto quedará estancado bastante tiempo, hasta que fue retomado por la cámara de comercio y por su presidente, Basilio Paraíso. La nueva burguesía que comenzaba ahora a consolidarse vio la ocasión que le brindaba el centenario para revitalizar la vida cultural y económica de la ciudad desde parámetros diferentes. De ahí que sectores eclesiásticos, con el arzobispo Soldevilla a la cabeza, mantuvieran siempre una actitud beligerante con la exposición y con todo aquello que representaba.

Posteriormente, una ley de enero de 1907 dispuso que la comisión organizadora del centenario recibiera una subvención de 2,5 millones de pesetas, a cargo de fondos ordinarios y extraordinarios de la lotería nacional, con la finalidad de financiar los aspectos más costosos del proyecto conmemorativo, tales como edificios públicos, estatuas y monumentos, etc⁶³. Fue en marzo de 1907, y a iniciativa de Basilio Paraíso, cuando por primera vez se hace la propuesta de que el certamen fuera concebido como “exposición hispano-francesa”, orientada así hacia la reconciliación y amistad con Francia, ya que para Paraíso, la exposición debía ser entendida como un acontecimiento económico y social moderno, en línea con la tradición de las exposiciones internacionales. Esto es, un espejo del progreso que, para las élites locales modernizadoras se identificaba con la vecina Francia.

⁶² Carlos FORCADELL: “Políticas de la memoria en la Zaragoza de 1908...”, pp 350-51.

⁶³ *Ibid.*, 359.

Esta propuesta provocó el rechazo inicial de la junta, ya que los sectores católicos-conservadores veían con muy poca simpatía la amistad que se pretendía trazar con Francia en el desarrollo de la exposición. “Los franceses, por tanto, sobraban en 1808 tanto como en 1908”. El mismo arzobispo de Zaragoza- Sodevilla- manifestará a posteriori su repulsa y queja⁶⁴ ya que, según su opinión, el abrumador éxito de la exposición restaba visitantes a la basílica del Pilar, al tiempo que denunciaba “el ambiente lurioso y festivo del gran casino como poco apropiado para una ciudad tan católica como era Zaragoza”.

Dentro de este contexto de pugnas entre unos grupos y otros, conseguirán imponerse finalmente las estrategias conmemorativas liberales de corte más moderado y laicas, encabezadas por empresarios, comerciantes, profesionales, políticos liberales y, republicanos de la Zaragoza de la época. Por ello, los sectores más conservadores, tratarán en vano de retrasar todo lo posible el inicio de la exposición hispano-francesa, con el objetivo de que no coincidiera ni se entremezclara con los actos del centenario de los sitios.

b) EXPOSICIÓN HISPANO FRANCESA DE 1908

En primer lugar, y antes de comenzar a tratar la exposición hispano-francesa en profundidad, es de suma importancia entender desde nuestra perspectiva el significado que se le quiso dar en su día a esta exposición. En palabras de Rafael Berbiela⁶⁵, esta no era una exposición encargada de celebrar el triunfo de unos sobre otros sino todo lo contrario: tenía la intención primaria de servir de puente de comunicación entre España y Francia; no poseía una actitud revanchista sino de amistad, ya que consideraba también a los franceses como víctimas de la guerra de 1808. Así mismo, y en un plano de igual importancia, la exposición pretendía, como ya hemos indicado, ofrecer una “imagen de progreso, en torno al cual debe de girar todo a partir de éstos nuevos tiempos que trae el comienzo del siglo XX”.

⁶⁴ *Ibid.*, pp.361.

⁶⁵ *Álbum oficial descriptivo de la Exposición Hispano- Francesa, Zaragoza 1908*, Zaragoza, edita caja inmaculada, 2005, pp 3-4.

Llegados a este punto no quiero reducir mi relato sobre la exposición a un mero análisis cuantitativo de cifras y datos; no obstante conocer algunas cifras nos ofrecerá una idea más certera del gran éxito que cosechó. No obstante tampoco debemos perder la perspectiva de que no nos hallamos ante la Zaragoza actual. A la altura de 1908, año de la exposición, nos encontramos con una ciudad que sobrepasa ya tímidamente las 100000 almas y que continúa creciendo a un ritmo vertiginoso en los años siguientes.

En los meses que dura la exposición- desde el 1 de abril, hasta el 5 de diciembre, en el que se clausura- el certamen sobrepasó los 5000 expositores, distribuidos a su vez en 10 secciones, en donde destacaron de especial manera: la agricultura, alimentación e industria. Fue visitada según cálculos aproximados por cerca de medio millón de personas, de las cuales 50000 fueron obreros y niños. Todos estos actos consiguieron desarrollarse en un buen clima de convivencia y unanimidad ciudadana, al tiempo que también consiguieron dejar un buen superávit económico en la ciudad.⁶⁶

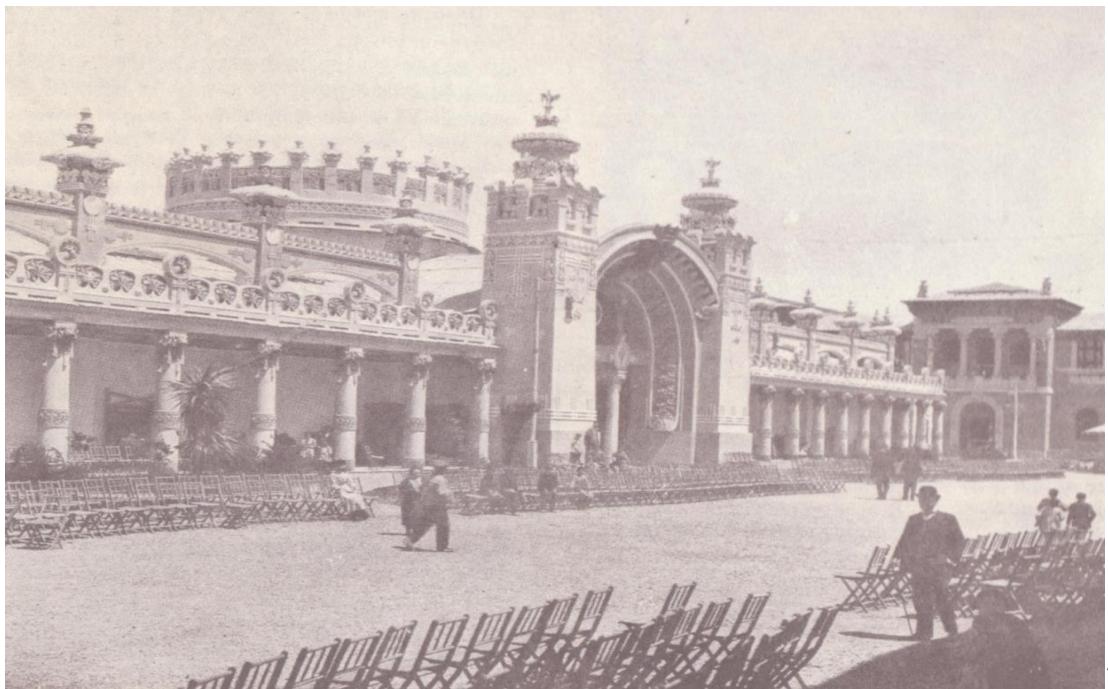
El acceso al recinto de la exposición, lo constituía una única gran puerta de arco, de elegante estilo modernista. Una vez se accedía al interior a través de esta puerta, se podía encontrar un jardín central, con una gran fuente artista situada en medio.



⁶⁶ La cifra de medio millón de visitantes se basa en las noticias publicadas en *Heraldo de Aragón* a la hora de clausurarse la exposición, pero si somos realistas y tiramos por la baja, en base a la cantidad media de visitantes/día (unos 1000 aproximadamente), la cifra deberá ser rebajada a la mitad de ese medio millón, previamente expuesto. Información basada en: Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010, pág. 134.

⁶⁷ *Álbum oficial descriptivo de la Exposición Hispano- Francesa, Zaragoza 1908*, Zaragoza, edita caja inmaculada, 2005. Vista general de la exposición, pp 32.

Alrededor de éste jardín, se encontraban los diversos pabellones y construcciones, entre las que destacaban: el pabellón de alimentación⁶⁸, el palacio del arte retrospectivo⁶⁹, en la actualidad museo provincial de Zaragoza, en donde se podían contemplar gran cantidad de objetos, entre los que figuraban, dada la especial ocasión, retratos, armas, documentos y trajes de la época de los sitios y de algunos de los héroes como Palafox y Espoz y Mina. Junto al palacio del arte retrospectivo se hallaba el edificio de la caridad.



⁶⁸ *Ibid.*, pp 5-10.

⁶⁹ *Ibid.*, pp 21-31.

⁷⁰ *Ibid.*, pp 6. Vista exterior del pabellón de alimentación, al fondo, se puede ver el palacio del arte retrospectivo, actualmente museo provincial de Zaragoza, uno de los pocos edificios de la exposición que perduran actualmente.



Destacaron, también, el edificio de escuelas, el pabellón del ministerio de fomento, el pabellón francés, el recinto de maquinaria y tracción⁷² y el pabellón mariano. Aunque parece ser que lo que más cautivó a los zaragozanos de la época, fue el gran casino, y el pabellón de espectáculos ubicado junto a él, llamado *Ilusiorama*. El gran casino constituía el centro neurálgico de los más importantes espectáculos desarrollados en Zaragoza durante 1908. Genaro Poza Ibáñez nos ofrece una descripción de cómo era este edificio, y el tipo de actividades que en él se desarrollaban:

⁷¹ *Ibid.*, pp 24. Palacio del arte retrospectivo (actual museo provincial).

⁷² *Ibid.*, pp 76-79.

“El centro de los más sublimes y concurridos espectáculos, fue el gran casino, edificio que proyectó y dirigió Ricardo Magdalena.... Ocupaba un área de 2500 m². Disponía de una amplia terraza en la que se daban conciertos; magnífico hall; restaurante capaz para los numerosos banquetes que en él se sirvieron; salas en las que los aficionados tentaban a la fortuna; y salón de fiestas por cuyo escenario desfilaron los numerosos varietés más celebrados, cuadros de jotas y orfeones”⁷³

Exposición de tal envergadura también contó, obviamente, con varias visitas reales⁷⁴, entre las que destacan las del joven rey Alfonso XII y su esposa Victoria Eugenia de Battenberg, así como la infanta Doña Isabel, más conocida como “la Chata”.



⁷³ Genaro POZA IBÁÑEZ: *Exposición hispano-francesa de 1908: fiestas y solemnidades en un cuadro de época*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956, pág. 8-9.

⁷⁴ *Ibid.*, pp 9-13. Véase esta cita si se quiere conocer más sobre las visitas reales a la exposición hispano-francesa de 1908.

⁷⁵ *Álbum oficial descriptivo de la Exposición Hispano-Francesa, Zaragoza 1908*, Zaragoza, edita caja inmaculada, 2005, pp 93. Fachada del gran casino con la terraza y la parte del servicio general del público.



Por su parte, la visión popular⁷⁷ pudo ser bien distinta al carácter que se le pretendía otorgar desde la organización de la exposición. Las clases populares zaragozanas ven en los sitios, una época gloriosa en la que la gente común tuvo por un momento, el destino en sus manos, eligió espontáneamente a sus líderes y luchó contra un poder imperial impuesto desde el extranjero. También observan una defensa de la religión de sus mayores, pero sin el fanatismo propio del clero. En las clases populares zaragozanas ya no hay xenofobia contra el francés a la altura de 1908, aunque ven con extrañeza y curiosidad a los numerosos extranjeros que concurren por Zaragoza en estas fechas. En cierto modo tratarán de imitar algunas de sus “llamativas” costumbres.⁷⁸

⁷⁶ *Ibid.*, pp 94. Sección de espectáculos *Illusiorama*.

⁷⁷ Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010, pág. 151.

⁷⁸ Genaro POZA IBÁÑEZ: *Exposición hispano-francesa de 1908: fiestas y solemnidades en un cuadro de época*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956, pp 20-23.

5. – LA REVISIÓN HISTORIOGRAFICA FRANQUISTA. CL ANIVERSARIO DE LOS SITIOS EN 1958

Se puede afirmar, de modo más o menos general, que durante los tres años que duró la guerra civil española, los servicios de propaganda, tanto del bando republicano como del sublevado, emplearon las mismas representaciones míticas de la cultura nacional española; partiendo desde la ya muy lejana “reconquista cristiana”, a la guerra de la Independencia. Esta última solía ser la más invocada a la hora de hacer propaganda de uno u otro bando, por su relativa cercanía temporal para los españoles de los años treinta.

España atacada en su día por los musulmanes y más tarde por Napoleón, luchaba ahora por la supervivencia contra Hitler y Mussolini, o contra la conjura judeo/masónica comunista, según analicemos la propaganda de uno u otro bando⁷⁹.

Es decir, un miliciano republicano, del Madrid asediado durante la guerra, se sentía identificado con los zaragozanos de los sitios de 1808, bajo el lema: ¡No pasarán! De un modo similar, el bando sublevado que había triunfado en Zaragoza desde los primeros días de la guerra, hacia suyo también el mito de los sitiados zaragozanos, solo que esta vez no luchaban contra el invasor francés, sino contra sus propios hermanos compatriotas de ideologías opuestas. El “ejército francés” era en esta ocasión por simbología el ejército republicano español que al igual que 130 años atrás, buscaba entrar en la ciudad de Zaragoza. Este ejército republicano encarnaba para los sublevados las mismas negativas virtudes e idénticos malos vicios que tantos años atrás habían atribuido también a los franceses.

Todas estas coincidencias terminaron de forma abrupta en abril de 1939, coincidiendo con el final de la guerra civil. A partir de este momento el bando vencedor se apropiaría de esta memoria, al tiempo que el vencido se verá en la obligación de renunciar a ella. Durante los casi 40 años de dictadura que vendrán a continuación se puede afirmar que, en general, constituirán décadas de letargo intelectual y bibliográfico en cuanto a la guerra de la Independencia y a los sitios de Zaragoza se refiere.

⁷⁹ Ignacio PEIRO MARTIN: *La guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1908- 1958 y 2008*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2008, pág. 120.

a) CL ANIVERSARIO DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Al mismo tiempo, las nuevas autoridades franquistas comprenden que es de vital importancia el hecho de desvincular de una manera definitiva el papel del pueblo en armas como fundamental protagonista de los sitios, para otorgar todo el peso de la resistencia en las figuras de un líder o caudillo. Al cumplirse- en 1958- ciento cincuenta años de los sitios de Zaragoza, se conmemoró en la ciudad el CL aniversario. No obstante estas conmemoraciones no constituirán acontecimientos de masas como había ocurrido en 1908, sino que tuvieron un carácter mucho más discreto, para nada festivo, y con objetivos y finalidades muy distintos. En este caso se buscaba un ensalzamiento de las “esencias patrias”, en consonancia con el ideario franquista. El único acto que tal vez pudo atraer la atención de las masas zaragozanas fue el del traslado de los restos de Palafox desde el panteón de hombres ilustres de Madrid hasta la basílica del Pilar.

En los años precedentes al CL aniversario de los sitios la cultura oficial del franquismo había creado las denominadas cátedras institucionales, como organismos dependientes a su vez de las universidades. El objetivo de estas cátedras no era otro que el de contribuir al proceso de ideologización y propaganda franquista. También buscaban en cierta forma la inserción cultural y la participación de los diferentes sectores del régimen franquista. En el caso de Zaragoza, la ciudad contaba con una experiencia similar desarrollada unos pocos años antes por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, bajo la denominación de “Cátedra Gran Capitán”.⁸⁰ Los preparativos del 150 aniversario de los sitios comenzaron unos pocos años antes de la señalada fecha con la creación de la “Cátedra General Palafox”⁸¹ y con la propuesta de Fernando Solano a la Real Sociedad Económica Aragonesa de amigos del País sobre la idea de celebrar un II Congreso Internacional de Historia de la Guerra de la Independencia⁸², patrocinado por la IFC. Estos serán los principales acontecimientos sobre los que pivotará el CL aniversario de los sitios, ya que la mayoría no incluían fiestas de carácter popular, sino que consistían en actos de carácter militar o académico.

⁸⁰ *Ibid.*, pp 127-128.

⁸¹ Para profundizar más sobre la Cátedra General Palafox y las conferencias que en ella se impartieron véase Ignacio PEIRO MARTIN: *La guerra de la independencia y sus conmemoraciones...* pp 127-135 y 141-172.

⁸² Para conocer más sobre este Congreso véase *Ibid.*, pp 179-222 y para saber más sobre sus ponencias pp 243-443.

A principios del año 1958 se constituirá la Junta Ejecutiva del CL aniversario, presidida por el alcalde de Zaragoza, Luis Gómez Laguna, y con José María Franco de Espés en calidad de secretario general. Al igual que sucedía en 1908, la iniciativa y propuesta para iniciar el proceso conmemorativo surgía del círculo elitista económico-conservador de la ciudad. No obstante, debemos incidir en la profunda diferencia estructural entre las conmemoraciones de 1908 y las de 1958, dada la muy distinta coyuntura política y el monopolio del poder- en la última fecha- por parte de las élites conservadoras.

Al mismo tiempo, las élites encargadas de poner a punto el programa del CL se saltaron las normas encargadas de regir las propias conmemoraciones, puesto que adelantaron conscientemente dos años la celebración del 50º aniversario de la exposición hispano- francesa, para que no coincidiera en el tiempo con el CL aniversario de los Sitios. Para la celebración del cincuenta aniversario de la exposición hispano francesa, el único acto reseñable que se llevó a cabo fue un ciclo de conferencias en el que un grupo de ponentes, que habían asistido a la exposición en su niñez o juventud, relataban sus recuerdos e impresiones. Destacan en especial, las ponencias de Genaro Poza - *Exposición hispano- francesa de 1908: fiestas y solemnidades en un cuadro de época*⁸³-, de José Valenzuela -*La fase artística de la exposición hispano francesa de 1908*⁸⁴-, y de Miguel Sancho Izquierdo -*De las ruinas de la universidad de 1809, a la moderna ciudad universitaria de Aragón*⁸⁵- y la del Marqués de la Cadena-Zaragoza en la época de la exposición hispano- francesa de 1908⁸⁶.

⁸³ Genaro POZA IBÁÑEZ: *Exposición hispano- francesa de 1908: fiestas y solemnidades en un cuadro de época*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956.

⁸⁴ José VALENZUELA: *La fase artística de la exposición hispano francesa de 1908*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956.

⁸⁵ Miguel SANCHO IZQUIERDO: *De las ruinas de la universidad de 1809, a la moderna ciudad universitaria de Aragón*, Publicaciones de la Caja de ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956.

⁸⁶ Ramón LACADENA y BRUALLA: *Zaragoza en la época de la exposición hispano- francesa de 1908*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956.

b) PRODUCCIÓN BIBLIOGRAFICA/ARTISTICA DURANTE EL FRANQUISMO

Como ya hemos indicado, durante el periodo franquista hubo escasa producción bibliográfica sobre Los Sitios. Cabe destacar, no obstante, la biografía de Palafox que realizó el escritor, periodista y propagandista del régimen franquista José García Mercadal⁸⁷. Dicho autor, en el verano de 1919, descubrió en una librería de Madrid los papeles y memorias⁸⁸ que José Palafox había escrito a lo largo de los años de la guerra y en las décadas siguientes, hasta su muerte en 1847. Debido al interés que suscitaron estos hallazgos los papeles fueron comprados al librero por el ayuntamiento de Zaragoza, pasando a formar la base documental de la que se nutrirá José García Mercadal para publicar muchos años después la biografía *Palafox, duque de Zaragoza*⁸⁹ en 1948 y la versión de la *Autobiografía* del general que publicó en 1966. Ambos libros serán durante muchos años la única referencia existente para todos aquellos historiadores que trataron de adentrarse en el estudio de la figura de Palafox, hasta que el profesor Herminio Lafoz Rabaza publicó- en 1992- una biografía renovada y actualizada del general- *José Palafox y su tiempo*⁹⁰. En todo caso, la obra de Mercadal contribuyó de modo decisivo al fortalecimiento de una ideología que convertía a Palafox en una especie de caudillo precursor de Franco.

En cuanto al cine español del periodo franquista, cabe destacar la película *Agustina de Aragón*, dirigida en 1950 por Juan de Orduña y protagonizada por Aurora Bautista, Fernando Rey y Eduardo Fajardo.

⁸⁷ J.García Mercadal (Zaragoza, 1883- Madrid, 1975). Licenciado en derecho por la Universidad de Zaragoza, ejerciendo como periodista desde principios de siglo. Al terminar la guerra, compatibilizó su puesto de bibliotecario de Instituto de reforma agraria con la publicación de biografías “nacionales”.

⁸⁸ Ignacio PEIRO MARTIN: *La guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1908- 1958 y 2008*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2008, pp 123-124.

⁸⁹ José GARCÍA MERCADAL: *Palafox, Duque de Zaragoza (1775-1847)*, Madrid, Ed. Gran Capitán, 1948. Algunos años más tarde publicaría una especie de versión de la *Autobiografía* del general (Madrid, Taurus, 1966).

⁹⁰ Herminio LAFOZ RABAZA: *José Palafox y su tiempo*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992.

El argumento de esta película trata en todo momento de amoldarse a la ideología imperante en España -la del franquismo-, por ello nos encontramos con un argumento que no es fiel a la auténtica realidad de Agustina de Aragón y a la de la propia guerra. El argumento de esta película queda relatado brevemente por el escritor y profesor universitario José Luis Corral Lafuente:

*“En este film la heroína se pone al frente de las tropas que defienden Zaragoza tras verse comprometida en un secreto de Estado. La joven, que está a punto de casarse con su prometido, lo deja al enterarse de que es un colaboracionista de los franceses. El amor a la patria triunfa sobre el amor al hombre, pero Agustina se enamora de nuevo, ahora de un patriota aragonés llamado Juan. Por fin, Agustina logra arrojar a los franceses de Zaragoza y conseguir la victoria”*⁹¹

⁹¹ José Luis CORRAL LAFUENTE: “*Mitos y literatura en los sitios de Zaragoza*” en simposio: *La guerra de la Independencia en la comunidad de Calatayud*, Calatayud, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pág. 26.

6.- EL BICENTENARIO DE LOS SITIOS Y LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL ZARAGOZA 2008

a) CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO

Al igual que sucedió cien años antes -con la exposición hispano francesa- los preparativos para el desarrollo del bicentenario comenzaron a fraguarse bastantes años con antelación a la señalada fecha. Estos preparativos⁹² se remontan al año 1999. Reunida la sesión plenaria del ayuntamiento con la alcaldesa de aquel año, Luisa Fernanda Rudi, se manifestó el deseo de iniciar un programa desde el cual planificar la celebración, “por todo lo alto”, del bicentenario de los sitios de Zaragoza. Para ello se decidió crear una fundación privada cuyo objetivo primordial no era otro que la conmemoración de los sitios a lo largo de los años 2008 y 2009, coincidiendo para ello cada acto con su fecha en el calendario de los Sitios. Esta fundación recibirá para su despegue un capital inicial de 22.237,45€ proveniente de 4 entidades diferentes, a razón de 4.507,45 € por cada parte. Estos patronos fueron Cortes de Aragón, Gobierno de Aragón, Diputación provincial y el Ayuntamiento de Zaragoza. También recibió aportaciones de otras instituciones o entidades tales como la Cámara de comercio e Industria, CCOO, UGT, Real Sociedad Económica de Aragonesa de amigos del País y Ateneo de Zaragoza así como de la Asociación cultural “Los sitios de Zaragoza”, a razón de 300,51 € de cada institución.

El antiguo convento de San Agustín se convertirá a partir de 2002 en la sede para la recién creada “Fundación 2008”. Un lugar cargado de un profundo simbolismo por la gran lucha que allí tuvo lugar durante el segundo sitio. José María Turmo Molinos, nombrado director gerente en marzo de 2002, será el encargado de poner en funcionamiento y en circulación la revista “Fundación 2008 Zaragoza”.⁹³

⁹² Para conocer más sobre los preparativos en torno a la organización del bicentenario importante la consulta de esta cita...José A. ARMILLAS VICENTE y Jesús A. GONZÁLEZ ISLA: *La fundación “Zaragoza 2008” y el bicentenario de los sitios* En Simposio: *la guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp 255-256.

⁹³ De esta publicación irán surgiendo paulatinamente nuevos números: 1º numero junio de 2004; 2º número octubre de 2004; 3º número enero de 2005; 4º número marzo de 2005, 5º número julio de 2005; 6º número diciembre de 2005; 7º número mayo de 2007. Finalmente y a partir de estas fechas, el 8º y 9º número de la revista cambiaran su nombre para titularse “*Los sitios de Zaragoza*”.

La Fundación 2008 también será la encargada de promover un conjunto de exposiciones sobre los sitios de Zaragoza, años antes de la llegada del bicentenario y la expo 2008. Entre estas exposiciones⁹⁴ se podría destacar *Los sitios de Zaragoza en la tarjeta postal ilustrada* ubicada en el palacio de capitanía general entre los días 3-12 de diciembre de 2004. En ese mismo lugar se llevó a cabo la exposición *Luz y rito de los sitios de Zaragoza*, entre los días 6-30 de octubre del mismo año. Finalmente destacaría la exposición *Trafalgar, la derrota religiosa*, alojada en el Centro de Historia de Zaragoza, durante los meses de enero, febrero y marzo de 2006.

En diciembre de 2005, es cesado José María Turmo Molinos, para a continuación proponer el nombramiento José A. Vicente Armillas, que se convertirá poco después en Comisario del Bicentenario. A partir de este momento -verano de 2006- surgirá una actividad frenética con el objetivo de elaborar un plan director en el que englobar los cientos de propuestas e iniciativas que habían ido llegando durante esta época a la fundación.

A la hora de analizar la diversa producción elaborada durante el contexto del bicentenario es preciso subdividirla en tres apartados. El primero hace referencia a las recreaciones históricas desarrolladas durante esos dos años; el segundo el relativo a actos, exposiciones/seminarios y; por último, y como no podía faltar, un pequeño apartado dedicado a los libros y obras escritos al calor conmemorativo que ofrecía el bicentenario.

En cuanto a recreaciones históricas se refiere se pueden destacar unas cuantas, en especial las alusivas al levantamiento popular del 24 de mayo de 1808 a cargo de la Asociación Histórico- Cultural “voluntarios de Aragón”; el acto de conmemoración del bicentenario de la batalla de las Eras, con la que comenzaron las operaciones militares del primer asedio y como sesión encargada de cerrar el ciclo del conjunto de recreaciones, la recreación histórica del fin del segundo asedio que tuvo lugar el 28 de febrero de 2009, y que fue desarrollada por grupos recreacionistas de diversos países europeos.

⁹⁴ José A. ARMILLAS VICENTE y Jesús A. GONZÁLEZ ISLA: *La fundación “Zaragoza 2008” y el bicentenario de los sitios* En Simposio: *la guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp257.

El segundo apartado- el alusivo a exposiciones y seminarios de distinta naturaleza- pone de relieve que las 2 exposiciones de mayor envergadura fueron las celebradas durante el 20 de febrero-24 de mayo de 2008 en la Lonja y en el palacio de Sastago en colaboración con la diputación de Zaragoza, bajo el titulo; “*Los sitios de Zaragoza*”. No obstante, también se puede destacar el IV congreso de historia militar “*La guerra de la independencia española: una visión militar*”, que tuvo lugar entre el 31 de marzo y el 4 de abril de 2008. Otra de las exposiciones que tuvo una buena acogida por parte de los zaragozanos fue la ubicada en el antiguo convento de San Agustín- “*La Zaragoza de los sitios*”- del 29 de mayo al 14 de octubre.

En tercer lugar, durante los años previos a la llegada del bicentenario se puede apreciar cómo autores y escritores han comenzado a escribir apresuradamente con el fin de tener sus obras bien situadas ante el bicentenario que está a punto de llegar. Si el centenario de los Sitios se caracterizó por la gran proliferación de esculturas⁹⁵ y edificios conmemorativos, el bicentenario constituyó el caldo de cultivo perfecto para la producción de decenas y decenas de libros y obras alusivas a los Sitios zaragozanos en sus más variadas formas.

⁹⁵ La única escultura aportada por el bicentenario de los Sitios en 2008 es la que representa a Felipe Sanclemente, comerciante defensor de la ciudad en 1808. Fue erigida en la esquina de la calle a él dedicada con el paseo de la Independencia y sufragada por la cámara de comercio de la ciudad. Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010, pp 170.

De entre los muchos libros editados durante estos años se podrían destacar, por su calado e importancia: “*Zaragoza sitiada. El cuadro que Goya nunca pudo pintar*⁹⁶ de Alfredo Compaired; “*Te Deum. Victoria o Muerte*⁹⁷ de Jorge D. Casamayor; “*La esposa de Dios*⁹⁸ de Eladio Romero; *¡Independencia!*⁹⁹ de José Luis Corral Lafuente y, la colección de relatos “*La artillera*¹⁰⁰ de Ángeles de Irisarri. Llegado ya el 2008, año del bicentenario, se puede mencionar “*Día de cólera*” (2008)¹⁰¹ de Arturo Pérez Reverte; “*Los cañones de Zaragoza*¹⁰² de Fernando Lalana, libro presentado el 21 de abril de 2008 en el Centro de Historia de Zaragoza; “*Las sitiadas*¹⁰³ de José Luis Cano y el “*El sueño de la nación indomable*¹⁰⁴ de Ricardo García Cárcel.

⁹⁶ Alfredo COMPAIRED: *Zaragoza sitiada. El cuadro que Goya nunca pudo pintar*, Zaragoza, editorial unaluna, 2006.

⁹⁷ Jorge D. CASAMAYOR: *Te Deum. Victoria o muerte*, Zaragoza, editorial unaluna, 2006.

⁹⁸ Eladio ROMERO: *La esposa de Dios*, Zaragoza, editorial unaluna, 2006.

⁹⁹ José Luis CORRAL LAFUENTE: *¡Independencia!*, Barcelona 2005.

¹⁰⁰ Ángeles de IRISARRI: Colección de relatos *La artillera*, editorial suma, 2008.

¹⁰¹ Arturo PÉREZ REVERTE: *Día de cólera*, editorial alfaguara, 2008.

¹⁰² Fernando LALANA y José María Almárcegui: *Los cañones de Zaragoza*, Madrid, editorial alfaguara, 2008.

¹⁰³ José Luis CANO: *Las sitiadas*, editorial xordica, 2008.

¹⁰⁴ Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S.A, 2007. Ricardo García Cárcel es considerado por muchos como el mayor experto en mitos de la Guerra de Independencia, y una parada obligatoria si se quiere profundizar en el tema de los mitos y las verdades que existen en torno a tal tema.

b) EXPOSICIÓN INTERNACIONAL ZARAGOZA 2008

La exposición Internacional Zaragoza 2008¹⁰⁵ constituyó, obviamente, un gran evento en la Zaragoza de comienzos del siglo XXI. El tema central de la exposición fue “Agua y desarrollo sostenible”, tema que respondía a una preocupación a nivel mundial.

Al mismo tiempo, el tema sobre el que giraba el desarrollo de la expo guardaba una estrecha correlación con Zaragoza y su imagen identitaria. Zaragoza, ciudad con tres ríos- el Ebro, el gallego y el Huerva- había vivido, en buena medida, de espaldas a sus ríos, no preocupándose del buen estado de los mismos y sus riberas. Dentro del contexto de la expo, Zaragoza quiso ser ejemplo de que es posible cambiar, llevando a cabo una recuperación de las riberas de estos tres ríos y de la del canal imperial de Aragón. De este modo se consiguió situar al río Ebro como eje central de referencia de la ciudad y de los zaragozanos. Por otro lado, el proyecto de la Expo 2008 fue concebido con carácter de perdurabilidad, en el sentido de impulsar la transformación de la ciudad, así como corregir las deficiencias y obstáculos existentes en su trazado urbano y de infraestructuras. Uno de los principales objetivos de esta Exposición – clausurada el 14 de septiembre, tras tres meses de duración-, era presentar una nueva imagen de Zaragoza “al mundo entero”, objetivo que solo se consiguió parcialmente, ya que no se desarrolló una buena publicidad fuera de España¹⁰⁶. Este aspecto lo demuestra el escaso número de visitantes extranjeros. El segundo objetivo- el de mejora del diseño urbano- se consiguió en mucha mayor medida, ya que el efecto de la exposición sobre el entramado urbano fue evidente a largo plazo. El tercer objetivo – mejora de infraestructuras y equipamientos- permitió aumentar el potencial de crecimiento económico, al tiempo que mejoraron los accesos y salidas de la ciudad. Finalmente, otro de los grandes objetivos- la recuperación de las Riberas de los ríos- fue el mejor alcanzado de todos los planteados previamente.

¹⁰⁵ Si se quiere conocer en profundidad cualquier aspecto relativo a la Exposición Internacional Zaragoza 2008 véase Carlos GÓMEZ BAHILLO Y Jaime SANAÚ VILLARROYA (eds.): *La exposición internacional Zaragoza 2008*, Zaragoza, edita consejo económico y social de Aragón, 2009.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp 107-113. El número de visitas se cifró finalmente en 5.650.941, cifra por debajo de la esperada en un primer momento, ya que los análisis previos más optimistas esperaban hasta 8 millones de visitas a lo largo de los 3 meses. Al mismo tiempo la mayoría de visitas fueron de zaragozanos o de provincias limítrofes, por lo que la muestra terminó siendo en la práctica un acontecimiento para la España del centro y Norte, especialmente para los residentes en el valle del Ebro. El impacto Internacional fue reducido, constituyendo un acto español y a lo sumo de carácter europeo.

Llegados a este punto, considero interesante elaborar una breve comparativa de las exposiciones de 1908 y de 2008 respectivamente.¹⁰⁷

En primer lugar ambas exposiciones produjeron un efecto modernizador, dinamizador e impulsor de las sociedades zaragozanas de una y otra época. Puede decirse, en este sentido, que tanto la Zaragoza de 1908 como la de 2008, “no entraron en un nuevo” siglo hasta que no recibieron el impulso modernizador que trajeron consigo estas exposiciones.

En segundo lugar, es importante destacar la enorme afluencia de público en ambas exposiciones. Al mismo tiempo y salvando las distancias que separan una y otra época, se puede afirmar que la gran mayoría de visitas fueron efectuadas por los propios zaragozanos. La valoración que hicieron los zaragozanos en ambas exposiciones fue muy positiva.

Entre los puntos diferenciadores cabe destacar el tema económico tanto en lo relativo a la financiación como en lo referente a las élites políticas encargadas de organizar y preparar las exposiciones. Si la exposición de 1908 cuadró las cuentas dejando un superávit, la de 2008 dejó una deuda 190 millones de euros. En cuanto a las élites políticas¹⁰⁸ encargadas de organizar uno y otro evento podemos encontrar también claras diferencias entre 1908 y 2008. En la exposición hispano francesa se puede apreciar cómo hubo diferentes intentos ideológicos y partidistas por intentar tener el monopolio de la organización del certamen, con la finalidad clara de otorgarle a la misma exposición un sesgo político determinado. Por el contrario, en 2008, los políticos y organizadores de la Expo se volcaron unánimemente en la organización del evento sin imprimir en las mismas tendencias políticas de índole partidista.

Ambas exposiciones, por otra parte, trataron de otorgarle desde su organización un significado similar al ser concebidas como trampolín de despegue desde el cual poder mirar a nuevos horizontes, en los que las metas y objetivos prioritarios eran: Modernidad, Progreso y Paz.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010, pp 177-182.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp 137-151.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp 167.

Por otra parte, no hay que perder de vista el marco temporal en el que se desarrolla el bicentenario que, no es otro que el de la gran Exposición Internacional Zaragoza 2008. Por este motivo, ambos proyectos buscaron no competir entre sí ni rivalizar, sino más bien todo lo contrario, creándose puentes de comunicación¹¹⁰ entre uno y otro proyecto con el objetivo último de enriquecerse mutuamente de los aspectos que cada cual pudiese aportar. También La Expo 2008 dedicó algunos días a la celebración de un tema específico, dedicando en exclusividad el 5 de agosto a los Sitios de Zaragoza. Esta jornada desarrolló diversas actividades, en especial dedicadas a los más pequeños- danzas, romances, teatros- acercando de esta forma la conmemoración de los Sitios al recinto de la Expo.¹¹¹

Llegado el verano de 2008 a su fin, y con él la clausura de la Exposición 2008, el 14 de septiembre, se pretenderá continuar con la conmemoración de los Sitios dentro del ambiente festivo que ofrecían las fiestas del Pilar¹¹² durante el mes de octubre. Encontramos aquí un punto de similitud con 1908, ya que durante el centenario de los sitios también se aprovechó el contexto de las fiestas del Pilar para festejar y conmemorar la memoria de los Sitios.

¹¹⁰ José A. ARMILLAS VICENTE y Jesús A. GONZÁLEZ ISLA: *La fundación “Zaragoza 2008” y el bicentenario de los sitios* En Simposio: *la guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp 261.

¹¹¹ *Ibid.*, pp 276.

¹¹² Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010, pp 169-172.

c) LA MEMORIA DE LOS SITIOS EN EL 2008

El bicentenario de la Guerra de Independencia y de los Sitios impulsará en buena medida el deseo de revisitar, sobre todo en cuanto a publicaciones, aquellos acontecimientos. Guillermo Fatás- Catedrático de Historia y director de Heraldo de Aragón, manifestaba al respecto que: “*los sitios de Zaragoza no son un mito, en el sentido que no son nada inventado ni hiperbólico, sino al revés, se ha desvanecido gran parte de su recuerdo*”¹¹³.

Ahora bien, a diferencia del primer centenario, su conmemoración no generará controversias políticas ni intentos de manipulación partidista. Al fin y al cabo, los zaragozanos de 2008, a diferencia de los de 1908, ya no veían los Sitios como la “guerra que libraron sus abuelos”. Había pasado el tiempo suficiente respecto a los hechos que se conmemoran para que éstos tuviesen significado “político”.

Por otro lado, el bicentenario de los Sitios constituyó, obviamente, una nueva oportunidad para difundir la memoria de los Sitios que, como hemos indicado, se encontraba en estos últimos años en una progresiva decadencia y olvido. Todo ello fue posible gracias a la gran cantidad de obras y libros que se publicaron durante esos años. Al mismo tiempo que la prensa local se involucraba sacando productos y fascículos periódicos relacionados con los sitios, que contribuyeron a despertar un renovado interés sobre los Sitios, sobre todo, entre los más jóvenes.¹¹⁴

¹¹³ Cita de Guillermo Fatas, extraída de Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia...* pp172.

¹¹⁴ *Ibid.*, 169-171; y José A. ARMILLAS VICENTE y Jesús A. GONZÁLEZ ISLA: *La fundación “Zaragoza 2008” y el bicentenario de los sitios* En Simposio: *la guerra de la independencia en la comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp 273-277.

7.- Conclusiones

El recorrido y análisis que hemos llevado a cabo de la historiografía y conmemoraciones de los Sitios nos remite, en gran medida, a nuestro de partida: Toda historia es, de alguna forma, historia contemporánea. O más propiamente “historias contemporáneas”, en tanto en cuanto, por una parte, el pasado está contemplado, valorado y frecuentemente utilizado desde las diversas problemáticas, actitudes y opciones de cada presente.

Por ello la historiografía concerniente a este tema ha sido sumamente cambiante y fluctuante. Y el sesgo de las conmemoraciones todavía mucho más. Estas “oscilaciones de rumbo” han dependido en buena medida de las élites políticas que gobernaban el país en cada momento, por lo que se ha experimentado durante la mayor parte del periodo una apropiación de la memoria con claros fines políticos, ya fuera directa o indirectamente. Asistimos, pues, en ese recorrido en el largo plazo a una especie de lucha por la memoria de los sitios. Una lucha que comienza desde la misma guerra de la Independencia y que llegará prácticamente hasta finales del siglo XX de la mano del franquismo.

En las décadas posteriores a los Sitios, y más en concreto desde mitad del s XIX – con predominio conservador al frente del sistema político- se va produciendo, tal como hemos constatado, un adormecimiento de la memoria de dicho conflicto. No hay interés por conmemorar aniversarios, ni por publicar estudios ni obras relativos a los sucesos zaragozanos. Se observa una clara intención por parte del poder para desarticular el significado que había adquirido entre las clases populares el mito y memoria de los sitios. Poco después, durante el periodo de la restauración borbónica, la memoria de los sitios Zaragozanos parecerá caer durante bastantes años en una especie de péndulo, que oscilaba entre la historiografía conservadora y la memoria de índole más liberal. No obstante serán las élites políticas progresistas quienes más esfuerzos harán por rescatar la memoria de los sitios, ya que las élites conservadores trataron en todo momento de restarle importancia, sobre todo al papel que habían desempeñado y protagonizado las clases populares en el desarrollo del conflicto.

A pesar de que durante esta época la lucha por la memoria constituía ya una realidad, al celebrarse el primer centenario de los sitios en 1908 esta confrontación se hará no solo más evidente sino también más enconada. Todos los sectores políticos del

momento reivindicarán las gestas heroicas de 1808 y 1809 como una memoria exclusivamente suya. Así la tradición católico conservadora se enfrentaba al sector liberal progresista y viceversa. Finalmente en este primer centenario, se impondrá la tendencia más liberal –con Basilio Paraíso a la cabeza- a la hora de organizar y celebrar los actos. No obstante y a pesar de este hecho, los sitios siguen formando parte de la memoria colectiva aunque cada partido y cada clase social extrae y propaga de ellos aquellos aspectos que le son más afines y con los que se siente más identificado.

Esta tendencia se mantiene durante la última guerra civil en la que cada uno de los bandos contendientes trata de apropiarse de Los Sitios como patrimonio propio de presente. La coexistencia, no obstante, de diversidades historiografías de los sitios y de patrimonializaciones en una misma época dejarán de existir una vez concluida la guerra civil. El bando vencedor llevará a cabo un auténtico secuestro de toda la memoria e historiografía y se apropiará en exclusiva de ellas. Esto será una constante durante toda la dictadura franquista, reduciendo en dicha concepción protagonismo popular y colectivo e incrementando el de individualidades y caudillos.

Concluida la dictadura franquista y pese a la recuperación de libertades, la memoria de los Sitios no recuperará protagonismo hasta que se empiecen a fraguar los actos conmemorativos relativos al bicentenario. A partir de ese momento asistimos a un auténtico aluvión historiográfico, hasta el punto de que en ninguna otra época se llevaron a cabo tantos actos, exposiciones y publicaciones como en esta última etapa.

Por otra parte, puede concluir, visto expuesto, que la memoria de los Sitios ha cambiado de rumbo y de cauce al perder, con la distancia del tiempo, los significados políticos de presente que, en otras épocas, las distintas opciones ideológicas y los distintos sectores sociales trataron de otorgarle.

Asimismo, y para concluir, considero interesante destacar que, de todos los actos que se celebraron a lo largo del bicentenario, los que aglutinaron a un mayor número de ciudadanos fueron los que tenían un fuerte componente visual, en concreto el conjunto de recreaciones históricas que se llevaron a cabo. Por ello la historiografía sobre los sitios en sus etapas futuras, no solo deberá apoyarse en la publicación de nuevos libros e investigaciones, como ha venido haciendo hasta el bicentenario- aunque indudablemente también son imprescindibles-, sino que deberá impulsar y crear otro tipo de soportes que sean capaces de extender e incrementar conocimiento e interés a un

público mucho mayor y, especialmente, a los más jóvenes. No tengo duda de que así será, porque de la misma forma que toda concepción histórica está fuertemente mediatizada por el presente que se vive, así también toda difusión de ese conocimiento lo está por los variables modos y soportes que predominan en cada época, o que cada época crea y hace suyos.

8. BIBLIOGRAFÍA

Agustín ALCALDE IBIECA: *Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809, las tropas francesas*, Madrid, 1830.

Alberto MARTINEZ CEBOLLA: *El mito reflejado. La memoria de los sitios de la independencia y de los sitios de Zaragoza en 1908 y en 2008*. Zaragoza, España, Mira editores S.A, 2010.

Alfredo COMPAIRED: *Zaragoza sitiada. El cuadro que Goya nunca pudo pintar*, Zaragoza, editorial unaluna, 2006.

Álbum oficial descriptivo de la Exposición Hispano- Francesa, Zaragoza 1908, Zaragoza, edita caja inmaculada, 2005.

Ángeles de IRISARRI: Colección de relatos *La artillera*, editorial suma, 2008.

Arturo PÉREZ REVERTE: *Día de cólera*, editorial alfaguara, 2008.

Benito PÉREZ GALDOS: *Episodios nacionales. Zaragoza*, Madrid, 1986.

Carlos GÓMEZ BAHILLO Y Jaime SANAÚ VILLARROYA (eds.): *La exposición internacional Zaragoza 2008*, Zaragoza, edita consejo económico y social de Aragón, 2009.

Eladio ROMERO: *La esposa de Dios*, Zaragoza, editorial unaluna, 2006.

Fernando LALANA y José María Almárcegui: *Los cañones de Zaragoza*, Madrid, editorial alfaguara, 2008.

Francisco Javier MAESTROJUAN: *Ciudad de vasallos, nación de héroes: (1809-1814)*, Zaragoza, España, Institución Fernando el católico, 2003.

Genaro POZA IBÁÑEZ: *Exposición hispano- francesa de 1908: fiestas y solemnidades en un cuadro de época*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, mayo de 1956.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Faustino Casamayor Diario de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2000.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Zaragoza, 1808 y 1809. Los sitios vistos por un francés*, Zaragoza, España, editorial Comuniter, 2003.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Los sitios de Zaragoza de Ramón Cadena*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2017.

Herminio LAHOZ RABAZA: *La guerra de la independencia en Aragón: del motín de Aranjuez a la capitulación de Zaragoza (marzo 1808- febrero 1809)*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 1996.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Diccionario biográfico de la guerra de la independencia en Aragón*, Zaragoza, editorial Comuniter, 2005.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, DL, 1993.

Herminio LAHOZ RABAZA: *Manifiestos y bandos de la Guerra de la Independencia en Aragón. I Los sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza, editorial Comuniter, 2005.

Herminio LAFOZ RABAZA: *José Palafox y su tiempo*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992.

Ignacio PEIRO MARTIN: *La guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1908- 1958 y 2008)*, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2008.

Jorge D. CASAMAYOR: *Te Deum. Victoria o muerte*, Zaragoza, editorial unaluna, 2006.

José GARCÍA MERCADAL: *Palafox, Duque de Zaragoza (1775-1847)*, Madrid, Ed. Gran Capitán, 1948.

José Luis CANO: *Las sitiadas*, editorial xordica, 2008.

José Luis CORRAL LAFUENTE: *¡Independencia!*, Barcelona 2005.

María ANGULO EGEA y Francisco MARTÍN MARTÍN: *Información, propaganda y discurso en la prensa de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, España, edita Ibercaja, 2009.

Mº Lourdes TORRES AURED: *Los sitios de Zaragoza: Alimentación, enfermedad, salud y propaganda*, Zaragoza, España, Institución Fernando el católico, 2009.

Pedro RUJULA y Jordi CANAL (eds): *Guerra de ideas, política y cultura de la guerra de la independencia*, Madrid, Institución Fernando el Católico, 2011.

Pierre ALBERT: *Historia de la prensa*, Madrid, España, Ediciones Rialp, S.A, 1990.

Rafael CONTENTO MÁRQUEZ: *Las Ruinas de Zaragoza de Gálvez y Brambilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

Ramón LACADENA y BRUALLA: *Zaragoza en la época de la exposición hispano-francesa de 1908*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y rioja, mayo de 1956.

Raúl MAYORAL TRIGO: *El cinco de marzo de 1838 en Zaragoza. Aquella memorable jornada...* Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico, 2014.

Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S.A, 2007.

Simposio: *La guerra de la independencia en la Comunidad de Calatayud*, Calatayud, 25 de octubre de 2008, Zaragoza, España, Institución Fernando el Católico.